

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Revista quincenal editada por el
Secretariado Sudamericano de la
:: Internacional Comunista ::

Redacción y Administración: ESTADOS UNIDOS 1525 — BUENOS AIRES, República Argentina

SUMARIO:

¡Contra el Partido Comunista! — Mr. Gary. — A través de la Revolución China, por Jacques Doriot. — El 70 aniversario de Clara Zetkin, por A. Thalheimer. — Cosas de Rusia. (En la fábrica Parasetf), por Aurelio A. Hernández. — La cuestión de la guerra. — Problemas campesinos: ¿Cómo organizar?, por Pedro Romo. — Carta de

Cuba, por Luis Alvarez. — Cuba, factoría yanqui, por L. B. — Hay que hacer el frente único. — El significado de la acción pro Sacco y Vanzetti. — El levantamiento de indios en Bolivia. — El Partido Comunista y el Kuomintang. — Una carta de Mariátegui, por José Carlos Mariátegui. — Los dirigentes británicos sabotean al Comité anglo-ruso. — El leninismo y la guerra. — Los reformistas ingleses y la ofensiva de los capitalistas, por A. Nix. — ¡Mussolini! — Bibliografía, por H. B.

¿Contra el Partido Comunista?

Se ha constituido la Alianza Popular Revolucionaria Americana (A. P. R. A.), fundada bajo la inspiración directa e inmediata de Haya de la Torre. Ha llegado el momento de puntualizar claramente los diversos aspectos del problema que plantea las modalidades, estructura y fines de esta nueva organización para advertir cuál es su posición frente al problema revolucionario y, por ende, al Partido Comunista, a la Tercera Internacional. Uno de nuestros órganos — "La Internacional", de Buenos Aires, — consideró este asunto a la luz de una carta dirigida por Haya de la Torre a los estudiantes de La Plata; compartimos absolutamente sus apreciaciones. En esa carta aparecían como fuerzas motrices de la emancipación latino-americana respecto del imperilismo, la juventud y los estudiantes; en puridad de verdad, en el pensamiento de de la Torre es difícil establecer una frontera de demarcación entre juventud y estudiantes y, en consecuencia, para él no significa sino una sola cosa. El resultado era que los estudiantes constituirían la vanguardia del movimiento revolucionario anti-imperialista.

Algunos camaradas apristas, sin considerar exageradas las apreciaciones de "La Internacional", aclararon sin embargo que no era justo juzgar el programa del A. P. R. A. a través de una carta aislada de su fundador, máxime cuando esa carta no tenía sino un propósito de propaganda. No es desdeñable la observación. Empero, debemos decir que de lo fundamental de aquella crítica no hay que extraer una sola cosa, después de la publicación del libro de Haya de la Torre, "Por la emancipación de la América Latina". Este libro reúne diversos do-

cumentos de Haya de la Torre, en los cuales se fija la concepción y desarrollo del A. P. R. A.; es una recopilación de artículos, proclamas y mensajes, la mayoría de ellos dirigidos a los estudiantes y a la juventud, que definen los objetivos del A. P. R. A. Ahora es posible, entonces, proceder al examen del aprismo.

¿Qué dice ser el A. P. R. A.? El frente único, anti-imperialista. ¿Por qué se prescindía entonces de la Liga Anti-imperialista? Pero el A. P. R. A. pretende ser un partido, no un block real de frente único; ¿cuál es su posición, entonces, frente al partido revolucionario? La cuestión es vasta e importante: se trata del frente único anti-imperialista en América, de la función del partido y de los blocks, de las relaciones del movimiento americano con el movimiento mundial, de las fuerzas motrices de la revolución americana. He aquí, por qué conceptuamos indispensable detenernos en esta cuestión. La primera parte del libro de Haya de la Torre no tiene mayor importancia. (Llamamos primera parte a la que llega hasta la carta fechada en Oxford y dirigida a "Mañana", de Cuba, en febrero del corriente año). Son artículos de condenación para el imperilismo, algunas de cuyas manifestaciones estudia, así como el análisis más particular de la situación peruana. Polemista, con toda razón, contra aquellos que hacen del problema anti-imperialista una cuestión de razas, establece sus bases económicas, indica cuáles fuerzas sociales forman en el frente anti-imperialista. No queremos detenernos, pues, en esta primera parte, que es casi todo el libro. De todos modos, queremos destacar que de esos capítulos surge, como de la aludida dar-

a a los estudiantes platenses, una preocupación especial del autor por la llamada "nueva generación revolucionaria", que es en su criterio el estudiantado. Esta preocupación particular no es casual: tiene su base en el hecho de que Haya de la Torre sobre-estima indebidamente las fuerzas universitarias en el movimiento anti-imperialista, colocándolas a la vanguardia y concediéndolas una función primordial. Una de las partes débiles de su análisis es justamente esa. De ahí diversas apreciaciones absolutamente erróneas, tales como las elogiosas para Gabriel del Mazo, agente irigoyenista; entre los estudiantes, y para el movimiento universitario argentino. Le bastaría a Haya de la Torre saber que al día siguiente del mitin realizado contra el imperialismo yanqui y en favor de Nicaragua bajo el patrocinio de la Federación Universitaria de Buenos Aires, ésta sintió la necesidad de desautorizar al orador comunista en ese acto. Esa "vanguardia" de la "nueva generación revolucionaria" temía que la prensa burguesa, la opinión sería, creyese que ella compartía ni directamente los puntos de vista de la Tercera Internacional.

Más no queremos detenernos en estos aspectos, que en general coinciden con los analizados ya por "La Internacional". Tomemos, entonces, lo que hay de nuevo en el libro, la llamada realidad de América latina. Si el A. P. R. A. es un frente único anti-imperialista, ¿por qué se constituye, por separado de la Liga Anti-imperialista que realiza precisamente ese frente? ¿Por qué se ha necesitado una organización especial? La argumentación es que la Liga habría fracasado, que sería solamente un organismo "defensivo", mientras que el A. P. R. A. va a la conquista del poder... De aquí al otro paso: el A. P. R. A. es un partido político, el partido de la revolución en América Latina. Y de aquí dos cosas fundamentales: si es partido, lo de frente único es una superchería insostenible, pues son términos distintos, desemejantes; esto se comprende fácilmente teniendo presente la composición social heterogénea de un frente único y su característica de block de fuerzas diversas, en tanto que el partido tiene una base social precisa, homogénea, una ideología única, una concepción homogénea en todas las cuestiones. En un partido, cualquiera sea su procedencia social, está la élite de su clase, su parte más resuelta y avanzada, su fracción más consciente. En el block de frente único, integrado por fuerzas sociales distintas (en este caso, por obreros, campesinos de las diversas capas, estudiantes, profesionales, pequeños comerciantes e industriales, medio-burgueses, gran burguesía en determinadas condiciones, etc.), lo característico es no esa homogeneidad y función de dirección del partido, sino la concentración de un movimiento de masa. El cita del Kuo-Min-Tan que se menciona para justificar la constitución del A. P. R. A. conduce justamente a lo contrario, si es que se atiende objetivamente a los hechos, y no

leguleyescamente a las palabras. Es un block en el que entra el partido comunista chino, fuerzas campesinas, pequeño burgueses y burguesía. Ese block llena una función fundamental en la revolución china, pero sin partido comunista, no hay victoria revolucionaria: es la lección deducida de la trágica muerte de Chan-Kai-Shek, que refleja solamente el miedo de la burguesía china al desarrollo de la revolución. Substituir al partido de la revolución con un conglomerado de frente único es una tentativa revisionista, antileninista, que obedece al ilusionismo de que es posible la operación revolucionaria sin el partido comunista. Una tentativa de esa especie fue realizada por los mencheviques de Rusia, después de la derrota de la revolución en 1905: prescindía de la necesidad de un partido del proletariado, de la revolución, para substituirlo con un "congreso obrero" que englobaría todas las fuerzas. Tentativas de esta índole son inadmisibles: la condición primaria de todo debe ser la formación del Partido Comunista. Si el A. P. R. A. es frente único, tendería a substituirse al P. C. ¿Eso es lo que se persigue?

La otra cuestión a deducirse es la siguiente: si el A. P. R. A. es partido, partido revolucionario, ¿por qué pasa por alto al P. C.? ¿Acaso porque el programa de la Internacional Comunista no le resulta conveniente? Tendríamos, prácticamente un partido de intelectuales, un partido de estudiantes, el partido de la nueva generación, que no podría encontrarse en la senda con el P. C. Haya de la Torre, en el capítulo que nos hemos referido, asienta que hay que independizarse de Europa, del movimiento revolucionario europeo, y dice textualmente: "La experiencia nos ha enseñado ya que debemos hacer algo por nosotros mismos, sacudiéndonos un poco la tutela de Europa y de la mentalidad de colonos con que rendida y servilmente hemos tratado de remediar, más que de imitar — sin comprender casi nunca, — la obra revolucionaria de los europeos, concebida por cerebros europeos, aplicada a medios europeos y con definida y clarísima conciencia de la realidad europea. El revolucionarismo que quiere hacer en América exactamente lo que se hace en Europa, es traidor al más elemental principio socialista y marxista, que impone "no inventar" sino "descubrir la realidad", como precisa claramente Engels en el "Anti-During". Nuestros revolucionarios no han hecho hasta hoy sino tratar de "inventar un ambiente europeo en una realidad americana" que jamás descubrieron. Producido el fracaso, se niegan a admitirlo y a declararlo, y entonces se forman esas capillas, cenáculos, grupos o círculos — mejor agollas que círculos, — que forman las "burocracias revolucionarias" de América latina, especies de Sacros Colegios o inquisiciones de nueva cepa, obstáculos formidables y tremendos factores de desprestigio para la verdadera causa revolucionaria".

Es la única parte de su libro que señala un

que en forma vaga y poco precisa, la definición y delimitación de su movimiento. Haya de la Torre no puede dejar de comprender que le es indispensable aclarar cuál es la posición del A. P. R. A. frente al Partido Comunista, ya que como frente único o como partido de la nueva generación, se substituye de hecho al P. C. Algo debía decir, y lamentamos seriamente que en este respecto su pluma se haya retenido, temerosa de emplear un lenguaje explícito y neto. De todos modos, la parte transcripta — que constituye la única referencia a este problema, dentro de las 200 y tantas páginas del volumen, — es significativa y ofrece material apreciable para consideraciones más amplias. Habla del revolucionarismo que pretende calcar en forma burda y grosera el ambiente europeo. ¿A qué se refiere el autor? ¿Al movimiento socialista, acaso? No es creíble, desde que el socialismo argentino, que es el único de importancia en Sud América, no practica ninguna clase de revolucionarismo ni copia las cosas europeas, que la más de las veces ignora olímpicamente. ¿Al movimiento anarquista? Tampoco puede ser: por escasa que sea su información, debe saber Haya de la Torre que los anarquistas argentinos pretenden señalar normas al anarquismo mundial. ¿Al sindicalismo? Imposible, porque vive encerrado en un limitado grupo de personas. ¿Es entonces al movimiento comunista? Es lo que cabe sospechar a través de la turbia referencia de Haya de la Torre. Pero el autor no tenía necesidad de acudir en vano a Engels, que así aparecería indirectamente ligado a una tentativa confusionista, para combatir un peligro que no exista. Haya de la Torre ha peleado contra molinos de viento. Si él se tomase el trabajo de precisar las cosas, vería claramente que no hay tal copia de lo europeo, que no existe esa trasplatación mecánica; el mismo origen de nuestro movimiento — tómese Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, — lo prueba acabadamente. La acusación falla por su base. Pero hay otro aspecto en ese pensamiento de Haya de la Torre, y que es el que está oculto: desligarse del movimiento mundial. Su pretexto de no caer en la copia mecánica de lo europeo, se evita buscar la coordinación mundial lógica de todo el movimiento revolucionario. Es lo que Haya dice en el artículo de "The Labour Monthly": "EL A. P. R. A. ES UN MOVIMIENTO AUTÓNOMO LATINO-AMERICANO SIN NINGUNA INTERVENCIÓN O INFLUENCIA EXTRANJERA". Es la tendencia autonómica, localista, nacionalista, que caracterizó a la II Internacional. ¿Por qué ha sentido el autor la urgencia de establecer que el A. P. R. A. no tiene nada que ver con ninguna organización extranjera? Es llamativo el temor que revela en cuanto a las relaciones del movimiento con alguna organización extranjera. ¿Pero es qué el movimiento es exclusivamente latinoamericano? Esta concepción es una degeneración de carácter nacionalista, que si algo descubre es la impotencia pa-

ra advertir ninguna enseñanza en la experiencia internacional. El movimiento revolucionario reviste particularidades diversas en los distintos países, pero tiene en todos una modalidad común, que se deriva de su comunidad de propósitos y de objetivo. Esto es peculiarmente exacto en la fase imperialista del desenvolvimiento capitalista. Lenin ha dicho, en frase oportunamente recordada por Stalin, que si antes de la guerra del 1914-18 el movimiento hacia la liberación de los pueblos oprimidos coincidía con el movimiento democrático general, hoy su característica era que pasaba a formar parte del movimiento de la revolución proletaria mundial. Destroncar, entonces a un movimiento nacional o continental y hacerlo autónomo, es ignorar la naturaleza de este período histórico.

Haya de la Torre cita el ejemplo chino en abono de ese autonomismo incomprensible. Pero ese ejemplo no lo favorece: lo refuta, mas bien. ¿La revolución china es acaso un fenómeno exclusivamente chino, que interesa exclusivamente a los chinos, que afecta solamente al pueblo chino? ¿Puede decir ese movimiento que desea ser extraño a cualquier intervención o influencia extranjera? Ni Sun-Yat-Sen ni los jefes de izquierda del Kuo-Min-Tan lo han sostenido nunca; han afirmado lo opuesto. No es justamente ese repliegamiento nacionalista y ajeno al mundo lo que ha conducido a la amistad chino-rusa. ¿Es que Haya de la Torre no ve las múltiples vinculaciones internacionales que tiene el proceso revolucionario chino y que son las que le impiden cerrarse a todo contacto "extranjero"?

¿Qué significa sostener seriamente que la acción revolucionaria no puede ser sino "un movimiento autónomo latinoamericano sin ninguna intervención o influencia extranjera"? Quiere decir que se ignora la verdadera esencia del imperialismo y la real naturaleza de la lucha anti-imperialista en estos momentos. Quiere decir, también, que se proclama a todo cuello que nada tenemos que aprender de la experiencia mundial, que los latinoamericanos nos bastamos y sobramos por nosotros mismos, y que nos desinteresan las enseñanzas internacionales: es una explosión pretenciosa, realmente intelectualista. Demos un ejemplo: tratándose de la lucha contra el imperialismo yanqui, ¿por qué razón, en nombre de qué sensatez, habrían de prescindir los latinoamericanos del concurso y de la acción común del proletariado norteamericano y de su vanguardia, de su fracción consciente, el Partido Comunista? En nombre de negarse a la "intervención o influencia extranjera" habría que impedir esas relaciones; sin embargo, ningún revolucionario en sus cabales desconoce no sólo su conveniencia, sino su necesidad. Esas relaciones, evidentemente, conducen a otras consecuencias en el terreno orgánico, en las modalidades del movimiento anti-imperialista, etc. Otro caso: ¿cuál sería el papel de esa fórmula infeliz ("sin ninguna intervención o influencia ex-

trajera') en el Congreso de Bruselas contra la opresión de los pueblos coloniales? En ese Congreso han participado en forma destacada militantes europeos, que no pertenecen a países colonizados sino colonizadores: ¿es acaso una intervención o influencia extraña? Sin embargo, ellos han participado activamente del Congreso y han influenciado, sin duda, en las resoluciones. Y no deja de ser curioso que en la época en que es posible la realización de un Congreso cual el de Bruselas, se lance a la circulación esa malhadada fórmula en nombre de la deseuropeización. Esa fórmula traduce, en los hechos, una concepción del nacionalismo pequeño-burgués, tiende a limitar a una cuestión meramente latinoamericana el problema, repugna el internacionalismo proletario.

No es una cuestión baladí de la que sea posible zafarse con argumentos de ocasión. No; va en ello toda la concepción leninista sobre el imperialismo, sobre la lucha por la emancipación nacional y sus lazos de unión con la revolución proletaria. En las tesis conocidas del 1920 (II Congreso de la Internacional Comunista), decía Lenin que a diferencia del nacionalismo pequeño burgués que conserva intacto el egoísmo nacional, el "internacionalismo proletario exige" varias condiciones, la primera de las cuales es: "LA SUBORDINACIÓN DE LOS INTERESES DE LA LUCHA PROLETARIA EN UN PAÍS AL INTERÉS DE ESTA LUCHA EN EL MUNDO ENTERO". Entra esta manera leninista de plantear el problema y la que nos ofrece Haya de la Torre, hay una buena diferencia. ¿Por qué entonces esta fórmula? Su objeto es evidente: la consideración del interés mundial de la lucha, la ligazón mundial de la misma, comporta asimilar las experiencias del movimiento internacional y, entre ellas, adoptar la posición consecuente: un sólido partido comunista. Para este partido sería, en el pensamiento de Haya de la Torre, un nido de burócratas revolucionarios, que no comprenden los problemas ligados al imperialismo; hacía falta que los estudiantes y la nueva generación descubriesen los verdaderos términos de la cuestión, para echar la base del partido intelectual.

En el libro que comentamos, se repite que corresponde a esa nueva generación y más precisamente a Haya de la Torre, el mérito de ese descubrimiento. Nada habría que objetar a esto de ser cierto, pero no lo es: los descubridores leerán con provecho las tesis ya mencionadas sobre las cuestiones nacional y colonial, aprobadas por unanimidad en el Congreso de 1920 y redactadas por Lenin; tampoco les sentaría mal buscar algunos antecedentes en las publicaciones comunistas sudamericanas. Pero, aparte de estas bagatelas, ¿qué descubrimiento es ese que conduce a plantear la cuestión de la lucha anti-imperialista en términos hostiles y hasta opuestos al movimiento comunista? Respecto de los Estados y países atrasados en que predominan las instituciones feudales o patriar-

cales (y no es ésta la situación de todos los países sudamericanos, lo cual no hace sino reforzar el criterio que contiene), Lenin señala la necesidad de tener presente: a) el concurso de todos los partidos comunistas a los movimientos revolucionarios de emancipación de esos países, concurso cuya forma debe ser indicada por el partido comunista del país en cuestión; esta obligación incumbe naturalmente en primer término al partido de la metrópoli; b) la necesidad de combatir la influencia reaccionaria, medioeval del clero, misiones cristianas, etc.; c) impulsar especialmente el movimiento campesino por las vías revolucionarias y ligar el trabajo en forma estrecha con el proletariado comunista occidental; e) combatir enérgicamente las tentativas de movimientos emancipadores que no son ni comunistas ni revolucionarios; la Internacional Comunista no debe sostener los movimientos revolucionarios en las colonias sino a la condición de que los elementos comunistas más puros se agrupen e instruyan en sus deberes especiales; debe conservarse siempre el carácter independiente del movimiento proletario, incluso en su forma embrionaria; f) desmascarar el engaño imperialista que consiste en hacer creer a los pueblos que gozan de la independencia, siendo en realidad Estados vasallos. Confróntese esto con la plataforma de Haya de la Torre, quien opone: movimiento latinoamericano independiente, autónomo de "intervenciones" extrañas; prescindencia absoluta del Partido Comunista, que en el mejor de los casos es una secta burocrática; en lugar de impulsar un movimiento independiente del proletariado, traslado al primer plano de la capa universitaria; nada de ligazón del movimiento nacional por la emancipación con el proletariado comunista de los demás países.

Lenin precisa más todavía su concepción. Recuerda que en los países oprimidos hay dos tendencias: una, el movimiento burgués democrático nacionalista, y que trata de influenciar la otra, de los campesinos y obreros, consiguiéndolo en cierta medida. "Pero la Internacional Comunista, expresa, y los partidos adherentes, deben combatir esta tendencia y tratar de desarrollar los sentimientos de clase independiente en las masas obreras de las colonias. Para este fin, una de las más grandes tareas es la formación de partidos comunistas que organicen a los obreros y campesinos y los conduzcan a la revolución y a la instauración de la república soviética".

La línea del A. P. R. A. es la siguiente: constituir un partido revolucionario, so pretexto de frente único anti-imperialista, distinto y hasta opuesto al partido comunista, integrado por los obreros, los campesinos, los estudiantes, la burguesía media, etc. Este bloc realizaría la revolución. La doctrina leninista marca otra senda. Constata primeramente, en lo que concierne a la América latina, la presencia del imperialismo yanqui e inglés; destaca principalmente los as-

pectos del primero, que es el más importante desde diversos puntos de vista, sin decidir el segundo, no sólo por razón de justo análisis político, sino también para fijar en determinado momento la táctica ajustada (por ejemplo, utilización de las rivalidades imperialistas para impulsar la victoria del movimiento anti-imperialista); algunos países están bajo la absoluta dependencia del imperialismo, y su independencia no existe más que en las palabras; los demás sufren, en mayor o menor grado, la creciente presión imperialista; paralelamente comprueba que, junto con la explotación a que el imperialismo somete a las masas de estos países, se opera la explotación de la propia burguesía nacional; además, parte de esa burguesía es a su vez explotada u obstaculizada en su desarrollo por el imperialismo, y de aquí que en el curso del desenvolvimiento del movimiento anti-imperialista, la burguesía se divida en dos fracciones, una de las cuales tiende a la conciliación y compromiso con el imperialismo y la otra (pequeña burguesía), tienda a hacer bloc con los obreros y campesinos para proseguir en el terreno revolucionario la acción contra el imperialismo. De aquí que se plantea, y no en forma caprichosa, la cuestión de la hegemonía del proletariado, que vale tanto como señalar la función del partido comunista. Frente al bloc imperialista actúa el bloc revolucionario de los obreros, campesinos, pequeños burgueses; la lucha de este bloc contra aquél, que es la expresión más directa de la lucha contra el imperialismo, no tiene ninguna garantía de éxito sin la hegemonía del proletariado. Es por esto que Stalin dice con toda precisión: "Es imposible acelerar la revolución y conquistar la independencia completa de las colonias y de los países vasallos adelantados sin aislar a la burguesía nacional conciliadora, sin substraer a las masas revolucionarias burguesas de la influencia de esta burguesía, sin realizar la hegemonía del proletariado, sin organizar los elementos avanzados de la clase obrera en un partido comunista independiente". (Stalin: "Las cuestiones del leninismo"). En suma, la posición leninista en el problema es: bloc de frente único contra el imperialismo, pero con el ejercicio de la hegemonía del proletariado. Queda sobreentendido que esta hegemonía proletaria es imposible sin un partido revolucionario, sin el partido comunista.

Y volvemos, entonces, al comienzo: ¿El A. P. R. A. es partido o frente único? Si es partido, ¿por qué ignora la existencia del partido comunista? Si es frente único, ¿por qué pasa por sobre la Liga Anti-imperialista? En el curso de estas líneas hemos señalado la posición ideológica falsa que fundamenta al A. P. R. A. en la mente de su inspirador; de ello proviene esa contradicción — partido y frente único, — que sólo tiende, tal es lo que puede inferirse a esta altura, a ocultar el verdadero carácter del A. P. R. A., es decir, su modalidad de partido in-

tellectual. LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA plantea claramente el problema y toma posición. Decimos que de cuanto precede puede desprenderse que el A. P. R. A. da forma orgánica a una desviación de derecha, que comporta una concepción pequeño burguesa y que constituye una concesión que se hace a los elementos anti-imperialistas no revolucionarios.

Mr. GARY

Ha muerto Mr. Gary, a los 91 años de edad.

Ha sido un hombre funesto para el proletariado norteamericano: como abogado, como juez, como negociante, como industrial, persiguió sistemáticamente a los obreros, atacó su organización, combatió sus conquistas y sus condiciones más elementales de existencia.

En los últimos años, Mr. Gary presidía la Unites States Steel Corporation, el poderoso monstruo del acero, el gran trust que ha intervenido en la decisión de muchos problemas no sólo de la política interior, sino de la política internacional. Sin tener delegaciones en las Conferencias internacionales, Mr. Gary ha presionado en muchas de ellas, y en forma intensa.

Día a día la Steel amplía su radio de acción, ya formidable. Efectivamente, parece ser que ha llegado a un determinado acuerdo con la General Motors, hecho que no puede desinteresar a Mr. Ford...

Gary pertenecía a la extrema derecha en materia social. Conservador a carta cabal, retrógrado y reaccionario, fué el cabecilla de la persecución contra el proletariado.

Las organizaciones sindicales eran en los Estados Unidos, según Mr. Gary, obra de los agitadores profesionales extranjeros; desde 1917, era el resultado, lógicamente, de la penetración rusa... Combatió encarnizadamente al proletariado, a los sindicatos; y de su mentalidad en materia social, bastará recordar que recién en 1923 manifestó su acuerdo en disminuir la jornada de trabajo, de 10 a 12 horas hasta entonces, a 8. Ha sido, en el país donde cada capitalista es un terrible enemigo de los trabajadores, uno de los más grandes adversarios de la clase trabajadora, la cual puede considerarlo, a justo título, como uno de los verdugos salientes de los Estados Unidos.

R U S I A

Mostraremos allá, en Rusia, el comienzo de los tiempos nuevos, la humanidad regenerada, la humanidad del porvenir, que ya emprende contra el capitalismo erizado de armas del resto de Europa, una lucha tan desigual, tan definitiva y tan simple como la del día contra la noche; y nosotros haremos el ridículo odioso de negociar nuestra aprobación a los inmensos realizadores de Moscú! (H. Barbusse, Mayo 1920)

A través de la Revolución China

Viví durante más de tres meses entre los revolucionarios chinos. El Partido me había designado para representarlo en la delegación obrera internacional. Esta delegación, compuesta por Tom Mann, el viejo militante sindical inglés y Browder, militante sindicalista norteamericano, se había propuesto los siguientes fines:

Llevar el aliento del proletariado de Francia, Inglaterra y Estados Unidos a los revolucionarios chinos;

Estudiar las condiciones de vida y de lucha del pueblo chino;

Estudiar la política de los imperialismos en China;

Organizar prácticamente la lucha contra la intervención.

Es a este título que invitamos a los marineros de nuestros países "a no cometer los actos criminales a que se los destinaba". Se exigía de ellos que disparasen sobre los chinos, que los matasen. Nosotros les dijimos: "Fraternizar con el pueblo chino". Es a este título, igualmente, que me dirigí a los revolucionarios de Indo-China para pedirles ayudasen la revolución china y darles algunos consejos para su propia lucha.

Nuestra misión concluida, el C. E. de la Internacional Comunista me designó como miembro de la delegación de la I. C. al congreso del Partido Comunista Chino, que se realizaba en Moscú.

En todas partes, nuestra delegación fué objeto de la recepción más entusiasta de los obreros, de los campesinos, ~~de la pequeña burguesía, de los soldados~~. La presencia de los delegados del proletariado revolucionario de Occidente europeos que llegaban para aportar una ayuda al pueblo chino y no para explotarlo, — fué acogida, unánimemente, con una profunda alegría.

En nuestro honor se organizaron manifestaciones inmensas. En Cantón nos saludaron 50.000 manifestantes. En Kankeu, 100.000 a nuestra llegada varios cientos de miles a nuestra partida. En Shanghai, 100.000.

En las ciudades más pequeñas, en las aldeas en que hemos tenido ocasión de detenernos en curso del viaje de Cantón a Kankeu, las organizaciones celebraron nuestro paso con demostraciones emocionantes. Kuomintang, sindicatos, Unión Campesina, Liga de los Estudiantes, Ejército nacional, Liga de las mujeres, Pioniers, Cámaras de comercio, todo se puso en movimiento para recibirnos para escucharnos, para preguntarnos.

Desde el hombre de gobierno hasta el campesino, todos se pusieron a nuestra disposición para contarnos la situación, sus dificultades, su voluntad de vencer al feudalismo, al militarismo y al imperialismo, las tres bestias feroces que oprimen a China. Todos celebraron con alegría la Unión de los pueblos oprimidos de Oriente con las clases oprimidas de Occidente, que es lo que ante sus ojos simbolizaba nuestra presencia allí.

Solidaridad obrera china.

Decenas de banderas, de estandartes, de recuerdos, nos fueron ofrecidos por las organizaciones para las organizaciones correspondientes de Francia... La atención especial que acordó el gobierno de la República a mi viaje no me permitió hacerlos llegar a los destinatarios. Pero la intención de las organizaciones chinas de establecer lazos sólidos con las organizaciones revolucionarias de nuestro país, subsiste. Merece una respuesta.

Nosotros hemos hallado al país en un momento particularmente grave de la historia revolucionaria china. Bajo la dirección de Chang - Kai - Shek y bajo la presión del imperialismo, la burguesía nacional se pasaba al lado del imperialismo y se volvía contra los obreros y los campesinos, sus aliados de ayer, con una ferocidad, una brutalidad, un cinismo tales, que ella se colocó de un solo golpe en el rango de las burguesías más infamantes, las de la Comuna, de Bulgaria o de Polonia.

Las tres partes chinas

La escisión en el frente nacional revolucionario, la derrota de los obreros de Shanghai y de las organizaciones revolucionarias de Cantón, provocó una explosión de alegría sin precedentes en el campo imperialista. En todas partes se cantó la derrota de la revolución, se celebró el heroísmo de Chang - Kai - Shek. El representante más típico del imperialismo inglés, Mr. Chamberlain llegó a pronunciar un discurso sonante para avisar al mundo el fin del gobierno nacional de Hankeu. Según los telegramas publicados en la prensa, la propia ciudad fué incendiada varias veces. Personalmente, a parte de un sol muy ardiente, no he visto nada de eso. Hay que deducir que toda esa gente ha tomado sus deseos como realidad.

Actualmente, China se divide en tres partes principales. La una dirigida por Chang - So - Lin, recientemente promovido a dictador, (lo cual prueba que la situación interior no es nada favorable), se extiende sobre la Manchuria, Chili con la capital Pekín y una gran parte de Shantung. Chang - So - Lin es el representante de los grandes propietarios del Norte, de los capitalistas y del imperialismo japonés, a los cuales debe su gran potencia. Es particularmente hostil al movimiento comunista, obrero y campesino. Las últimas derrotas que le fueron infligidas en el Honan, por las tropas revolucionarias aliadas a los campesinos, muestran que es una fuerza que declina. Un fracaso de Chang - So - Lin, bajo el impulso de las tropas revolucionarias y bajo el de las tropas de Chang - Kai - Shek con el cual no ha podido entenderse para marchar sobre Hankeu, es la hipótesis más verosímil en un próximo futuro.

La otra se halla bajo el control de Chang - Kai - Shek. Se extiende sobre toda la costa del sudeste: Kiangsi, Chekiang, Fukien, Kuantung, Kuangsi. Allí Chang - Kai - Shek dispone de fuerzas militares bastante activas. Tiene, además, elementos simpatizantes en Szechuan. Pero éstos son incapaces de acción inmediata, militar, contra Hankeu. Socialmente, Chang - Kai - Shek representa la gran burguesía nacional con su tendencia marcada a los compromisos con los imperilistas ingleses y la lucha encarnizada contra el movimiento obrero y campesino. Tiene detrás de sí la derecha del Kuomintang, algunos minúsculos sindicatos amarillos que trabajan en Shanghai y en Cantón contra la Federación General del Trabajo. La situación interior dista de estar consolidada. Para mantener ciertas fuerzas militares más orientadas a izquierda que él, Chang - Kai - Shek se ve obligado a mantener ciertas consignas del Kuomintang, como la de la expedición del Norte. Eso, así como sus grandes ambiciones personales, explica por qué Chang - Kai - Shek continúa la lucha contra los nortistas, mientras que no ha podido emprenderla directamente contra Hankeu. En su campo subsisten rivalidades importantes y hasta un cierto enojo en los círculos burgueses porque las nuevas expediciones militares no facilita su labor. La hostilidad y la lucha continuas, bajo diversas formas (huelgas económicas, terror individual) de los heroicos obreros de Cantón y Shanghai, que levantan ya cabeza, así como la lucha de los partidarios de la Uniones campesinas en el Kuantung, crean dificultades ya considerables al dictador de Nankín.

El centro revolucionario.

La tercera parte está bajo la dirección del gobierno nacional revolucionario de Hankeu. Abarca Hounan, Hupei, Honan, Kiangsi, Shensi, con fuerzas simpatizantes que llegan hasta la Mongolia. Desde el punto de vista numérico las fuerzas militares revolucionarias son iguales a las de Chang - Kai - Shek. El trabajo político, que se organizó en algunas de sus unidades, les da una fuerza combativa y una cohesión que los otros ejércitos chinos no pueden lograr. Además, la ayuda de las masas obreras y campesinas les asegura la victoria en casi todos los encuentros con los ejércitos adversarios. Hace algunas semanas, fuerzas reaccionarias concentradas en Honan amenazaban a Hankeu. Hoy, no hay nada de eso; los ejércitos nacionales revolucionarios están libres para comenzar, en un tiempo próximo, otras expediciones militares, sea contra Chang - Kai - Shek, sea contra Chang - So - Lin, sea contra los dos, para posesio-

sino como jefe y guía de millones de obreros, es necesario comprenderla en primer término. Como los Maslow y los Ruth Fisher no habían comprendido la socialdemocracia, ni su pasado ni su presente, han chocado y fracasado. No tenían ninguna idea de su grandeza ni de su complejidad; no basta haberse anexado un par de fórmulas ya preparadas en las lecciones de Marx, Engels y Lenin, sino que es necesario haber aprendido su método y apropiárselo, saberlo aplicar por sí mismo. Para ello, hay que conocer también las circunstancias históricas de que han surgido sus lecciones y conocer la historia del movimiento obrero en el cual los Partidos Comunistas de los diversos países deben trabajar. Sin esto, las fórmulas quedan sin vida, sin frutos, pasan arriba de la cabeza de aquellos a los que se trata de ganar, por arriba de la realidad a la cual hay que adaptar nuestro objeto comunista.

Todos estos pensamientos generales vienen espontáneamente cuando uno se ocupa de la vida y de la función histórica de Clara Zetkin. Porque Clara Zetkin reúne e incorpora en ella dos períodos del movimiento obrero alemán e internacional, el período socialdemócrata y el período comunista. Su vida política no se detiene exteriormente entre el primer y segundo período; conduce orgánicamente del uno al otro. Y ella es, efectivamente, con Rosa Luxemburgo y Franz Mehring, una de las fuerzas principales que han trabajado activamente en este pasaje, que han ayudado a prepararlo ideológicamente.

Aquellos que consideraban a los grandes precursores alemanes del comunismo como viejos cuadros, no se han hecho la menor idea de que no hay que romper el puente luego de haberlo pasado por sí mismos. Olvidaban, con ello, primero, que hay todavía millones que deben pasarlo; olvidaban en seguida que incluso aquellos que lo habían pasado estaban aún inseguros porque el camino les era desconocido, ese camino que habían adoptado para llegar hasta allí, y que les sería necesario continuar. "El resultado, dice el viejo Hegel, no es nada sin el camino".

Solamente algunos de aquellos que habían sido jefes en la vieja socialdemocracia y que habían vivido su vida, han logrado hacer ese pasaje. También es interesante examinar qué circunstancias particulares y qué caracteres han hecho capaz a Clara Zetkin de ser uno de los dirigentes de este pasaje.

No hablamos aquí de sus dotes naturales, su temperamento de fuego, su carácter rebelde imposible de plegarse, su corazón que siente profundamente los sufrimientos de los desgraciados, los dotes naturales de su espíritu y sobre todo su profundidad, su conciencia y su independencia, sino de lo que han hecho las circunstancias históricas y su propia voluntad, su propio trabajo.

En primera línea, el hecho de que Clara Zetkin ha recibido desde el comienzo el más vasto horizonte internacional, que ella se elevó muy por encima de la estrechez del movimiento ale-

mán o mismo de la Europa Central u Occidental. Las relaciones que desde temprano tuvo con la emigración revolucionaria rusa son muy extraordinarias para las circunstancias alemanas. Comenzaron en la época en que el marxismo ruso comenzaba apenas a formarse y a entrar en lucha con el populismo. Luego vinieron sus relaciones estrechísimas con el movimiento obrero francés de los años 1880, en que la Comuna estaba aún en todas las memorias y en que todas las tendencias tradicionales del socialismo francés luchaban bajo la influencia del marxismo alrededor de los problemas de la revolución proletaria y de la política diaria del socialismo en una república burguesa. Clara Zetkin vivió en el movimiento obrero francés de los años 1880, formó parte del mismo, y vivió en la emigración rusa incluso antes de comenzar su gran actividad política en Alemania. Esto significa que a diferencia de la mayor parte de los jefes de la socialdemocracia entre 1890 y 1914, ella recibió en plena cara la brisa viviente de dos revoluciones, la de la Comuna y de la revolución rusa que se preparaba, mientras que la mayor parte de los jefes de la socialdemocracia alemana Guillermo Liebknecht exceptuado, no tenían más que una débil tradición de la revolución fallada del 1848. A esto se agrega, todavía, otra cosa: a aquellos cuyo horizonte se había limitado a la Alemania de Bismark y de los Hohenzollern, la república burguesa alemana podía aparecer como un milagro inesperado y una verdadera gracia de Dios. Aquellos que habían vivido la república burguesa francesa, que habían combatido en ella, no estaban de ningún modo dispuestos a ver en una república burguesa el "non plus ultra". Naturalmente, hablamos de un verdadero revolucionario proletario, de un verdadero marxista.

Y hay que hablar aquí de otro aspecto de la actividad de Clara Zetkin. En la trinidad, como se decía, Rosa Luxemburgo era la inteligencia teórica y creadora; Franz Mehring, el gran publicista y la inteligencia histórica; Clara Zetkin era la fuerza que trabajaba directamente en las amplias masas. (Carlos Liebknecht pertenece a una generación más joven). Para Clara Zetkin, no puede representarse su actividad política, sin la penetración más viviente y más honda del marxismo en toda su amplitud, sin un conocimiento libre e independiente del círculo de ideas marxistas. Su lucha para separar el movimiento proletario de las mujeres del movimiento burgués, no habría sido posible sin esta condición, tanto como el conjunto de su actividad política. Su lucha por separarse de Kautsky, justo en el momento en que se mostraron los primeros síntomas de su caída en el oportunismo, no fué para Clara Zetkin la consecuencia de su temperamento revolucionario, sino sobre todo de sus vistas marxistas profundas y hasta móviles. Espero que no esté lejano el día en que el partido comunista alemán hará hojear la "Igualdad" para sacar de allí los mejores y más impor-

tantes trabajos de Clara Zetkin. Descubrirá que hay allí un tesoro inmensamente rico de literatura marxista, que servirá a nuestros jóvenes, por su contenido y por su forma literaria.

El cuidado de la forma literaria no es en Clara Zetkin el producto del azar ni algo de exterior. El estilo es el hombre. Ese estilo está impregnado en las más nobles fuentes de la literatura alemana. La filosofía y la literatura clásica alemana no era para Clara Zetkin algo desconocido, ni cosa de la que uno se burla, ni un bagaje muerto. Ella sacaba de allí las fuerzas vivientes más sólidas. A la vez que tenía raíces internacionales más vastas y más profundas que la media de los jefes de la socialdemocracia alemana, ella estaba también profundamente arraigada en la cultura nacional alemana. Esto explica también su fuerte influencia sobre aquellos de sus adversarios burgueses para los cuales los grandes costados de esta cultura representaban aún algo. Cuando Engels decía que la clase obrera alemana era la heredera de la filosofía clásica, no es una frase vacía, ella expresa el hecho que la clase obrera alemana, en su conjunto, ha sabido apropiarse en una rica medida esta herencia. Quien quiere influenciar a los obreros alemanes, no debe considerarlos como una tabla rasa o como una virgen. Debe saber buscar atrás y adelante los hilos espirituales que los dirigen y unen.

Este trabajo es una de las partes de la actividad de Franz Mehring, como de Clara Zetkin. Ella suponía en quienes la ejercieron una gran riqueza espiritual. Y me parece que, si la época

del movimiento obrero alemán de 1898 a 1914 tuvo necesidad de ello, el futuro la tendrá aún mayor.

Porque la revolución proletaria en Alemania, que está en el orden del día, no reclamará menos ciertamente capacidad de direcciones espirituales que las que reclama su preparación. Alemania no jugará naturalmente la función misma directora que ha desempeñado de 1890 a 1914 en el movimiento obrero internacional. La iniciativa poderosa de la clase obrera rusa ha atraído hacia sí el movimiento por un momento, y sería pueril jugar con la historia en vez de estudiar esos hechos y buscar sus lecciones para la historia en vez de estudiar esos hechos y buscar sus lecciones para el presente y para el porvenir. Pero el objeto que el movimiento obrero revolucionario alemán debe plantearse no es reducido. Debo tratar de estar en la vanguardia y marchar al costado del movimiento ruso.

Que puedan los jóvenes estudiar en el trabajo y en la vida de Clara Zetkin, aprender a colocar sus fines y sus aspiraciones tan alto como lo exige la tarea histórica. Puesto que son más jóvenes, podrán aún ir más lejos. Pero no olvidemos el trozo de camino que ya nos ha sido trazado en nuestra vía.

Si uno se coloca en este punto de vista, el único que pueda evocarse aquí, la vida y la obra de Clara Zetkin son seguramente un gran fin a señalar a nuestros jóvenes.

A. THALHEIMER.

Cosas de Rusia EN LA FABRICA PARASEFF

Una de las cosas que me han preocupado, durante mi visita a Moscú, ha sido el estudio, la observación directa del régimen interno de las usinas y demás lugares de trabajo. Tuve especial preocupación en conocer las fábricas de la madera, pues, mi condición de obrero de esa industria mi conocimiento directo del funcionamiento y régimen interno de estas fábricas en la Argentina, me colocaba en condiciones ventajosas para poder saber todo lo que yo deseaba y evitar ser "víctima" de algún "bluf" de esos tantos que a diario nos indilga la prensa burguesa mundial.

Yo no sé si esos demonios de bolcheviques preparan tantos "bluf" como los achacan en este bendito mundo; pero, lo que yo sé decir es que, si fueran ciertos esos "bluf", cada usina, cada cuartel, cada casa de reposo, cada fábrica, en fin, cada lugar que yo visité, según esos decires, serían puros "bluf". Pero creo que los "diablos rojos" que tienen espantados a mu-

chos seres que ambulan por el mundo se han preocupado por crear cosas reales, por hacer algo que perdure, apesar de que se le achacuen tantos "bluf".

Por eso cuando yo visité con otros amigos la primera fábrica de muebles de Moscú, que lleva como recuerdo, el nombre del camarada Paraseff, pude apreciar la excelente organización interna de la producción, régimen de trabajo, como viven los obreros y obreras en la fábrica, sus órganos sindicales, etc., etc. Pude apreciar debidamente, la superioridad de cualquiera de estos aspectos que menciono sobre las fábricas de la Argentina.

EL DIRECTOR ROJO. —

Cuando nosotros llegamos a esta gran fábrica, encontramos a la entrada a un grupo de obreros apilando grandes tablones. Entre ellos está el director rojo. Si esto lo vieran los señores directores de la fábricas de la burguesía, es se-

guro que se ruborizarían. Sin embargo eso es lo común en las fábricas soviéticas.

El compañero director rojo nos acoga con entusiasmo y un franco espíritu de camaradería. El se congratula en que conozcamos esa fábrica y, nos acosa, durante nuestra visita, que duró más de cuatro horas, a preguntas sobre todas las cosas que vamos visitando. Ellos quieren saber cómo funcionan las fábricas en otros países. Por esto tienen una preocupación especial.

PARTICIPACION DIRECTA. —

Los obreros cuentan con un mecanismo que les permite tener el control directo de todo el mecanismo interno. Ya sea por medio de la troika (trío de delegados) nombrada por los obreros de cada sección, ya sea por los cuerpos de delegados que agrupan los delegados de todas las secciones; ya sea por el Comité de Fábrica o la asamblea general de los obreros. Estos tienen en sus manos todo el control de la fábrica.

Los obreros, en los países donde gobierna aún la burguesía, consideran el trabajo como una cosa detestable, repugnante. Esto es efecto de la explotación brutal de que es víctima el trabajador. Además el obrero ve que la mayor parte de sus esfuerzos va a parar a las arcas de sus explotadores, de ahí ese desprecio por el trabajo.

En la Unión Sovietista hemos podido ver cómo los obreros son los que directamente se interesan por la buena marcha de las cosas; por el perfeccionamiento de la producción; por el ajuste del aparato industrial que permite una mayor producción a base de un menor esfuerzo del obrero. Este evidente interés que se toma el obrero individualmente, esta participación de todos los órganos colectivos en la producción es porque los obreros ven que sus esfuerzos no van a llenar las arcas de los capitalistas, sino que esos esfuerzos son empleados para el bien común, para el bien de todos los que producen, para bien de la sociedad de los obreros y campesinos.

LAS CONDICIONES DE TRABAJO. —

Los obreros no necesitan llevar herramientas a la fábrica. El Soviets surte de ellas.

Vemos durante nuestra visita la buena calidad tanto de las herramientas como de la vasta maquinaria de esa fábrica. Y una de las cosas que nos llamó poderosamente la atención fué que no vimos aserrín, ni viruta por el piso; pues, al lado de cada máquina hay aparatos especiales que absorben esos residuos que tanto dañan los pulmones de los obreros.

El salario del obrero es el 17 o/o mayor que ante-guerra. El mínimo es de 160 rublos al mes.

Y es interesante señalar que si bien los salarios son el 17 o/o que ante-guerra, los muebles se venden el 10 o/o menos que ese mismo período. Es un fenómeno lógico dentro del régimen soviético.

EL TRABAJO LIBRE. —

Mientras nosotros vamos tomando apuntes, el director rojo y el Secretario del Sindicato de la Madera, de Moscú, que me acompañan, me manifiestan que la producción ha aumentado un 260 o/o. Realmente es un porcentaje enorme. No me explicaba este aumento. Y los camaradas pronto me manifiestan que ello se debe a una mejor organización de la producción por parte misma de los obreros y al sistema del trabajo libre. ¿Qué significa el trabajo libre? Pues, no equivale a otra cosa que al obrero se le da libertad durante el horario de trabajo; no se le hostiliza; no tiene los gerentes y capataces que están sobre él martilleando sus oídos con sus observaciones fuera de lugar, sus caprichos y su propósito de deprimir al obrero. Es a base de esa libertad como el obrero produce mejor y mucho más que cuando había un régimen en el que se empleaba hasta el látigo.

ESTAN CONFORMES. —

Hemos hecho tantas preguntas como hemos descado a los obreros, y, empezando por el director rojo que es un viejo obrero carpintero de esa fábrica, todos nos manifiestan su enorme satisfacción con el régimen soviético. Antes, nos decían, en esta fábrica como en todas las que había durante el régimen zarista, se nos denigraba, explotaba sin tasa ni medida, trabajábamos 10 horas por día y hasta se nos hacía trabajar más horas y se nos acosaba por cualquier detalle, con multas y más multas.

El cambio es muy grande, nos dicen riendo con satisfacción.

VACACIONES. —

En esta fábrica como en todas las demás, los obreros gozan de la licencia anual de un mes, con goce de sueldo. Unos van a las casas de reposo de Crimea, otros van a casas de reposo o sanatorios.

COMEDOR. —

Esta fábrica también tiene un excelente comedor de la Cooperativa de los obreros, donde comen a un precio completamente reducido.

Esta misma sala comedor sirve para la celebración de las asambleas de los obreros de la fábrica. Allí hay una excelente biblioteca, cosa que en ninguna fábrica de la Unión Sovietista falta. Este detalle demuestra el grado de "barbarie" alcanzado en el régimen impuesto por los herejes bolcheviques.

LAS FORTALEZAS. —

Cada fábrica de la U. R. S. S. es un sólido baluarte de la revolución.

En cada fábrica que visitamos se respira aire con una buena dosis de espíritu bolchevique. Me explico porqué ese país sea tan odiado y se lleven tantos asaltos contra él.

En otra fábrica también puede verse por todos lugares que eso es un foco revolucionario.

La cuestión de la guerra

¿Subsiste el peligro de una guerra? Subsiste. Considerando esta cuestión, debe tenerse bien presente aquellas palabras de Lenin, en las que señalaba que, en base de la situación creada en la sociedad burguesa por la post guerra, el estallido de la guerra era cuestión que podía producirse en cualquier momento y en cualquier momento, mismo en forma inesperada. Es tan profunda y tan intrincada la serie de contradicciones en todo sentido entre las potencias capitalistas entre sí, entre grupos y grupos de potencias, entre sociedad capitalista y Estado proletario; es tal la trabazón de intereses burgueses opuestos y tan cambiante la relación de las fuerzas y de los factores, así como tan pronunciada y multiplicada la existencia de múltiples conflictos internacionales, cada uno de los cuales susceptible por sí mismo de conducir a la conflagración, que la guerra puede saltar de pronto, en el momento en que menos se pensase en ella y con el pretexto menos sospechado.

Lo que ha intervenido como hecho fundamental en la apreciación de un peligro inmediato de guerra, ha sido sobretodo: la creciente hostilidad del Estado británico contra la Unión Sovietista (asalto de Pekín y de Londres contra las representaciones soviéticas, asesinato de Voikoff, ruptura de relaciones, atentados terroristas definitivamente contrarrevolucionarios, que siguen sucediéndose todavía, etc., etc.), y el acuerdo entre las potencias principales sobre la base de una ofensiva anti-rusa, hecho denunciado por la política de Francia contra Rusia justamente cuando se elaboraban las bases de un acuerdo, y las declaraciones de personajes oficiales de los Estados Unidos, que adelantaban el apoyo financiero de esta formidable potencia a toda empresa contra la Unión Sovietista. A esto había que agregar la vieja política guerrera de los países limítrofes de Rusia y las frecuentes provocaciones con vistas a la guerra.

Algo nuevo ha ocurrido, empero: es el fracaso de la Conferencia tripartita de Ginebra. Se trataba de la cuestión armamentista, terreno en el cual Estados Unidos persigue no solamente la igualdad de proporción con Inglaterra en lo que concierne a las primeras unidades navales, sino en todas. A esto parecía dispuesta Gran Bretaña: haría esa concesión no soñada pocos años atrás, ni siquiera en la famosa Conferencia de Washington, a cambio de compensacio-

Yo quisiera que esto fuera visto por los obreros socialistas, sindicalistas y anarquistas de todo el mundo.

¿Qué vieran esas fortalezas de la revolución mundial!

Aurelio A. HERNANDEZ

nes apreciables. Pero la Conferencia, a pesar de todo, no pudo marchar, y tras esfuerzos desesperados se anunció oficialmente su fracaso. ¿Por qué? Porque aparecieron problemas políticos, cuestiones directamente vinculadas con los asuntos internacionales; contemporáneamente, se suscitaba la apertura de la nueva guerra entre la Royal Dutch Shell y la Standard Oil, lo cual comportaba evidentemente una repercusión semejante en los respectivos gobiernos, representaciones conocidas de esos grandes trusts. Las perspectivas de este fracaso son calculables: de hoy en adelante se hablará más que nunca de pacifismo y de desarme, superándose a lo que en esta materia se ha declamado en el pasado, que es infinito; pero, igualmente, nunca como de ahora en adelante, la fiebre armamentista será mayor por las primeras potencias. Y el armamentismo, sin tasa ni medida, no constituye evidentemente un factor de paz.

El fracaso de la Conferencia de Ginebra es un hecho nuevo, en algunos aspectos sorprendentes, pero no modifica substancialmente el cuadro de la situación mundial; no lo modifica en el sentido de la atenuación. Introduce, más bien, un elemento que acelera la crisis y la solución de la misma en una hecatombe. Actualmente se respira atmósfera de guerra. Una cerilla puede provocar el incendio. ¿Pero y el problema respecto de la Unión Sovietista se ha modificado? No gran cosa, desde que en las Indias el gobierno británico toma medidas enérgicas de carácter militar, ostensiblemente encaminadas contra los Soviets. Paralelamente, en China está ya en su aspecto práctico, la guerra; la intervención es un hecho vasto y se cuentan por grandes cantidades las tropas allí destacadas y los navíos de guerra desparramados por las aguas chinas. La situación mundial, es tensa y aguda en el más alto grado. Quedan en pie, en forma inmediata, todas las consignas de la Internacional en este dominio: la acción contra la guerra debe proseguirse sistemáticamente, y debe concentrarse al proletariado en los comités especiales, de defensa de la Unión Sovietista y de China, contra la guerra contrarrevolucionaria, contra la guerra imperialista.

LA MUJER OBRERA

Nos es aún difícil establecer entre nosotras un lazo recíproco y estrecho de ideas. La guerra nos impide siempre organizar relaciones regulares, pero nos comprendemos bien, mutuamente, porque nuestro fin y nuestro camino son los mismos. ¡Adelante, por la revolución mundial hacia el comunismo universal! ¡A la obra! ¡Viva el movimiento internacional de las obreras! (Zetkin, Febrero de 1919)

Problemas campesinos

¿Cómo organizar?

II

La experiencia de los últimos años viene demostrando de una manera concluyente que la situación de los agricultores (chacareros) tiende hacia su empeoramiento. Oficialmente ha tenido que reconocer que la tendencia dominante en todos los países con posibilidades agrícolas es la de bastarse a sí mismo en este dominio de la producción o, por lo menos, reducir a un mínimo sus compras en el exterior. Esta constatación se halla sujeta a variaciones inopinadas, tales como las que podría producir una guerra; pero, aún así, no puede ser descartada para el estudio de la cuestión.

Ese proceso, que lo vemos venir acentuando de año en año, y que fuera previsto por nosotros en algunos de sus aspectos, ofrece la perspectiva segura de una necesidad imperiosa de abaratar la producción dentro de los marcos de cada país — especialmente en lo que a Sud América se refiere — y de ahí surge claramente la conclusión de que será necesario ir concentrando, mecanizando y ensanchando cada vez más los medios de producción, cosa que sólo será posible suplantando la pequeña por la grande explotación agrícola.

Ahora bien; si ese proceso no se realiza por el abaratamiento de los arrendamientos, la supresión de los envases — mediante el transporte a granel, la construcción de elevadores y depósitos para ese sistema, etc. —, la reducción de fletes, un buen sistema oficial de créditos que permitan al colono la adquisición de la moderna maquinaria, etc., los actuales pequeños arrendatarios serán eliminados y deberán ceder su puesto a la gran industria agrícola dotada de fuertes capitales.

HAY, PUES, QUE ORGANIZAR LA DEFENSA.

De esas condiciones ligeramente esbozadas, surge para los colonos la necesidad de organizar su defensa. Sobre esa base puede confeccionarse un programa de reivindicaciones inmediatas que encare las necesidades más premiosas de los agricultores y que, siendo enderezados directamente contra sus principales explotadores — terratenientes, empresas de transportes, comerciantes y financistas y el propio estado burgués — pueda y deba contar con el apoyo de los asalariados.

Es sólo de la exacta comprensión de esas condiciones que puede surgir una organización y un sistema de lucha capaz de salvar, por el esfuerzo común, a las capas más pobres del campesinado de diversos países de la América del Sud. Cuando eso se haya comprendido, será posible encarar un programa de reivindicaciones que

tendiendo a defender y mejorar las condiciones de los agricultores, permita, a su vez, el mejoramiento de las condiciones de vida, trabajo y salario de los jornaleros agrícolas, pues estos últimos lucharán juntamente con los primeros cuando esa lucha sea encaminada a la obtención de comunes mejoramientos.

¿POR QUE ES INDISPENSABLE ADOPTAR ESE PROCEDIMIENTO? —

Para que se comprenda mejor esa necesidad, bastará con analizar un poco lo que está ocurriendo en la actualidad.

Si observamos lo que sucede, por ejemplo, respecto de la industria azucarera y vitivinícola, vemos que la tendencia predominante es la de eliminar al pequeño agricultor. A medida que la competencia exterior o las dificultades internas de la industria aumenta, los grandes explotadores tratan de obviar los obstáculos por medio de la producción directa de las materias primas. Así es como el pequeño viñatero tiende a ir cediendo su puesto a la plantación directa del industrial, explotada por medio de los contratistas y asalariados; el ingenio planta directamente la caña y va suprimiendo al cañero independiente, mediante un aumento de la explotación que le hace imposible su subsistencia, etc. Ese proceso se repetirá en el resto de la producción agrícola en cuanto las dificultades económicas hagan imposible la supervivencia del pequeño agricultor. La explotación directa de los campos con el empleo de los modernos tractores y máquinas cosechadoras y trilladoras es cada vez una perspectiva más cercana. Para esa transformación el capitalismo agrario deberá coher mano del asalariado que ahora explota por vía indirecta, esto es, por medio del gricultor. Es por eso que debe pensarse desde ya en la organización que los defiende de su voracidad y es, también, por eso que la lucha de agricultores y jornaleros debe encararse directamente contra los verdaderos explotadores de unos y otros.

¿COMO ORGANIZARSE? —

Ya hemos dicho que, mientras esa diferenciación no sea clara y más completa, el problema ofrece serias dificultades, a causa de que los agricultores, cañeros contratistas y otras categorías de campesinos aparecen como los explotadores directos del asalariado; pero hemos dicho, igualmente, que si se encara el problema con profundidad no es difícil descubrir la comunidad de intereses contrarios a los del gran terrateniente y demás explotadores.

Ahora bien; para los comunistas la capa más

importante del campesinado está constituida, indiscutiblemente, por el asalariado, tanto por su condición de tales — más explotados —, como por ser la gran mayoría; pero ello no obsta para que nos preocupe la situación de los agricultores que constituyen una capa importante de la población, ocupan un lugar importante en la producción social y tienen un importante rol a desempeñar en la revolución y en la construcción de la sociedad futura. Debe, pues, merecer nuestra especial atención su conquista o, por lo menos, su neutralización, su separación de las capas burguesas, empeñadas en conservarlas como sus aliados, a pesar de utilizarlos como elementos de explotación.

Teniendo en cuenta esas diferenciaciones, sin ocultárnoslas, sin engañarnos a nosotros mismos, debemos buscar el medio de defenderlos sin dejar de defender por ello los intereses más urgentes de los asalariados.

LAS LIGAS CAMPESINAS. —

Para ese fin y tomando como base el proletariado más estable de la agricultura — estibadores, carreros, peones de estancia, de cremerías, etc., — debemos tender a formar sindicatos de trabajadores rurales, a los cuales deberían pertenecer los trabajadores puramente agrícolas. ¿Por qué así? Por la característica inestable de estos últimos. Si formásemos sindicatos de trabajadores agrícolas puramente, después de cada cosecha quedarían automáticamente disueltos por la migración de sus componentes. La base estable pueden ofrecérsela aquellas otras categorías. Estos sindicatos formados exclusivamente por asalariado, tendrían el carácter clasista definido que tienen los de otras ramas de la producción y de la industria y su misión consistiría en defender y mejorar las condiciones de vida, salario y trabajo de los jornaleros agrícolas y de otras categorías afines.

Los agricultores, por su parte y en lo que a la Argentina respecta ya tienen una organización; pero esa organización no encara el problema de la forma que la realidad lo presenta, tiene un carácter, corporativo y semi-mutualista que, más que otra cosa, tiende al aburguesamiento de sus componentes; las soluciones que propulan van a estrellarse, cada día más, con la realidad y, en vez de tender a eliminar las contradicciones existentes entre las diversas capas campesinas, se encamina hacia su agudización, dado que propende a la sola defensa del colono, más ac una vez a expensas del asalariado. Las perspectivas que dejamos señaladas de una concentración y mecanización en grande escala no son tenidas en cuenta por esa organización, esto es, por la Federación Agraria Argentina.

En otros países, como el Uruguay, tal organización no existe y ello permitirá encarar desde el comienzo una organización más conveniente de los campesinos.

En uno u otro caso, a nuestro juicio, debe tenderse a la creación de Ligas Campesinas, de

las que los asalariados formarían parte por medio de sus sindicatos. Esas Ligas Campesinas deberán tener como base un programa de acción que comprenda los intereses de todas las capas del campesinado. Así, mientras tienda al mejoramiento de las condiciones de vida y de salario de los jornaleros, deberán encarar igualmente la defensa y mejoramiento de los agricultores. Esos programas de acción deberán contemplar las cuestiones relacionadas con los precios de los arrendamientos, con la duración y condiciones de los contratos, los precios y condiciones del transporte, del crédito a los agricultores, de los impuestos a la producción agrícola, de la especulación comercial, etc. Un programa inteligentemente elaborado, que comprenda los intereses de todas las capas del campesinado, será la única manera de evitar que la burguesía las explote a todas y haga que, en vez de luchar contra ella, luchan entre sí, como ocurre actualmente que el colono quiere salvar su situación a expensas del jornalero y obliga a éste a luchar contra él.

Creando haber aportado un modesto contributo al estudio de este gran problema y esperando que los congresos de los partidos comunistas de la América del Sud, salvando las diferencias locales, se encaminen hacia la adopción de un método uniforme hasta donde sea posible para la organización del campesinado, ponemos fin a estas líneas.

Pedro ROMO

Carta de Cuba

De un camarada que se encuentra accidentalmente en La Habana, recibimos esta breve información, sobre la situación de Cuba:

“He procurado compenetrarme del estado en que se encuentra la organización obrera de Cuba y anotar algunos detalles generales de las condiciones social-económicas de los trabajadores en su relación con el capitalismo.

Hasta la fecha, debo confesar que no me ha sido posible encontrarme con algún obrero capaz de apreciar estos problemas con criterio libre de la influencia conservadora. Pero, de la exposición descanada, de la sola realidad de la situación por que atraviesan los trabajadores de Cuba, de lo poco que yo mismo he podido palpar, he llegado a las conclusiones siguientes:

Se inicia el período de aguda crisis para los negocios del capitalismo cubano desde el mes de octubre de 1921, en cuyo mes se decretó la moratoria a causa de la quiebra de los industriales del azúcar, motivada por las especulaciones del capitalismo yanqui que tiene el control y monopolio de este artículo el que constituye, principalmente, la fuente de vida de este país. (El

ducción de la materia prima de esa industria. Tiende así este manejo a destruir un elemento que pudiera serle rebelde en su desarrollo: el colono o agricultor cubano dueño de la tierra. El ingenio yanqui aspira a moler nada más que la caña de "sus" colonias.

El peligro del pase de las tierras a manos del capital yanqui fué previsto a tiempo, en el primer Congreso Republicano, por Manuel Sanguily; pero el proyecto de ley del esclarecido cubano pasó a estudio de una comisión que aun no ha dictaminado sobre el mismo. En la actualidad una escala de impuestos progresivos evitaría el mal para el futuro, aunque ya tarde. Pero ni eso cabe esperar de los llamados cuerpos colegisladores.

El resultado del criminal abandono es bien elocuente:

"De los 107.924 kilómetros cuadrados que tiene la isla de Cuba, unos 18.045 kilómetros son de propiedad o control americano (yanqui), es decir, el 16,72 por ciento del territorio nacional, o sea una extensión aproximada a la de las provincias de Matanzas y Habana conjuntamente, incluyendo en ésta a Isla de Pinos. Y si se tiene en cuenta que esas tierras son en gran parte de las dedicadas al cultivo, y por tanto de las de mayor valor podrá comprenderse el real significado de ese porcentaje de tierra. "Ese porcentaje de tierra tiene un significado no compensable con una extensión igual del resto del territorio". "La Decadencia Cubana", por Fernando Ortiz, 1924; págs. 25 y 26.

Es decir, que la sexta parte del territorio de la isla de Cuba está en poder o es propiedad de compañías estadounidenses.

Esta sexta parte de la isla puede calcularse que representa un valor de cien millones de pesos, haciendo una estimación muy reducida. En efecto, según estadística publicada por la "Comisión Nacional de Estadística y Reformas Económicas", sobre la tierra propiedad de los ingenios de Cuba, en junio de 1926, 77.222 caballerías de tierra pertenecen a ingenios extranjeros, 25.100 están en poder de compañías que aunque aparecen como nacionales tienen dirección extranjera (sic), 8.983 pertenecen a ingenios de cubanos y extranjeros, y faltando los datos referentes a 10 ingenios extranjeros, todo lo cual da, por lo bajo, una cifra en números redondos de cien mil caballerías de tierra, controladas por empresas yanquis, y atribuyendo un reducido valor de mil pesos por caballería a dicha tierra, hemos llegado a establecer la cifra aproximada antedicha: cien millones de pesos.

Minas. — También en este sector de la riqueza del país el absorbente capitalismo yanqui ha invertido considerables sumas, y sus poderosas empresas le aseguran el control de la producción mineral cubana.

Hierro. — Las minas de hierro que más utilidad reportan están en poder de dos compañías yanquis que realizan sus labores extractivas en Oriente, la Juraguá Iron Company, de Daiquirí y la Spanish-American Iron Company, de Mayarí, las que han llegado a extraer más de millón y medio de toneladas de hierro, habiéndose exportado \$ 1.484.470 durante

el año 1925. La Spanish American Iron Company también extrae cromo.

Cobre. — En la provincia de Oriente los principales yacimientos cupríferos están explotados por la Cuba Copper Leasing Company. También realiza extracción de ese mineral en Holguín la Gibara Copper Company.

Manganeso. — La Cauto Mining Company y la Sun Development Company han venido laborando en la producción de manganeso en la provincia de Oriente, y lograron aprovechar para la extracción y exportación de este mineral la época en que éste alcanzó su más alto valor (1914-18).

Oro. — La única compañía que se ha dedicado a explotar este mineral es yanqui: la Holguín Exploration Company, habiéndose llegado a extraer, en 1919, hasta 2.360 toneladas en bruto.

Asfalto. — La única empresa de importancia que se ha dedicado a la explotación de los yacimientos de asfalto o chapapote es yanqui: la Cuban Asphalt Company.

Petróleo. — Existen asimismo varias compañías yanquis dedicadas a la explotación de pozos de petróleo: Antillan Corporation, Unión Oil Co., Havana Petroleum Corporation. "No obstante el número de pozos abiertos y la profundidad a que se ha llegado en algunos de ellos, sólo se puede dar por segura la existencia de petróleo, en cantidades importantes en los pozos abiertos por la Unión Oil Company, de Bacuranao, de los cuales se han extraído más de 500.000 galones de aceite mineral de primera calidad, materia prima de la que se ha vendido gran parte a la West India Oil Refining Company".

En resumen, puede decirse que todas las minas de hierro, oro y asfalto, y la explotación de la casi totalidad de los depósitos de cobre, petróleo, cromo y manganeso, pertenecen a compañías estadounidenses.

L. B.

Pedimos a nuestros lectores y amigos nos formulen sin reservas su juicio sobre la composición y presentación de la Revista del Secretariado. Agradeceremos toda observación que se nos haga con el fin de mejorar y perfeccionar esta publicación.

Insistimos igualmente ante las camaradas de los diversos países sudamericanos a fin de que colaboren regularmente. Es indispensable esa colaboración de todos para que la Revista cumpla su función de tribuna revolucionaria del proletariado sudamericano. Hay que hacer conocer a todos las experiencias de cada movimiento nacional. Urge la mayor atención en este sentido, los órganos directivos pueden contribuir eficazmente vigilando la realización de esta tarea.

precio del azúcar crudo que había alcanzado al precio de 0.25 la libra hasta esa fecha, sobre cuya base se habían hecho préstamos por los bancos a los productores, descendió a \$ 0.02 en menos de dos meses). Personas que se dicen competidas de los negocios del azúcar me afirman que los capitalistas yanquis durante todo el período de la guerra pagaban a los azucareros cubanos sólo 5 centavos la libra, mientras, ellos, la vendían a 0.30, ésto debido a los contratos leoninos que les permite sus tratados con el gobierno cubano. La baja del azúcar, que dura hasta la fecha, produjo la quiebra de varios bancos, tales como el Español y el Nacional de Cuba, entre otros, ninguno yanqui.

Atribuida la bancarrota a un supuesto exceso de producción sobre las necesidades del consumo mundial (algo semejante a las causas a que se atribuye en Chile la crisis salitrera lo que no es cierto) el gobierno ha limitado la producción sujetándola a cuotas previamente fijadas por él. Esta restricción de la producción, más el descenso del precio, ha determinado la disminución de trabajadores en la industria azucarera, ocasionando la desocupación y la reducción de los salarios.

Los hacendados, a su vez, procurando mantener el más bajo costo para la producción del azúcar crudo han iniciado el desplazamiento de los obreros cubanos y españoles que intervenían en la producción ocupando especialmente en la zafra sólo a negros jamaquinos a quienes traen en los períodos de la zafra, pagándoles salarios irrisorios que median entre cincuenta y ochenta centavos el ciento de arrobas de caña, cantidad media que hace un obrero por día.

De esta suerte ha sido motivo para que el capitalismo yanqui se esté apoderando de todas las haciendas de caña en Cuba a cuyas manos siguen pasando año tras año.

Es interesante anotar el hecho de que todo el azúcar refinada que se consume en Cuba, cuando menos en su 80 por ciento, es importada de Estados Unidos donde primero es llevada en bruto para ser traída lavada después, lo que la encarece debido al doble flete y priva al obrero cubano del trabajo.

Hay que agregar todavía que cuanto género de mercaderías se consumen en Cuba son todas importadas de Estados Unidos, país que disfruta de la condición de "preferido" con tarifas aduaneras especiales que corresponden a la quinta parte de los derechos de internación que deben pagar los demás países exportadores. Ahora más: en los casos en que los precios yanquis no pueden competir con los de otros países, los productos yanquis, son protegidos declarando afectados por las leyes sanitarias los que, siendo similares, veñgan de otros países como Chile, Argentina o España.

De tal modo, Cuba soporta una situación más odiosa que si en forma definitiva estuviera anexada a los Estados Unidos, el que dispone del giro político de Cuba de manera absoluta, pu-

diendo intervenir con sus tropas cada vez que lo estime necesario.

El movimiento obrero sindicalista y comunista de Cuba ha sido por el momento ahogado por la dictadura de Machado y demás que le acompañan en su gobierno. Las organizaciones obreras cuyo espíritu de clase estaba orientado por lo más consciente del proletariado cubano y español residente, se ha resentido gravemente con las deportaciones de todos sus dirigentes y el encarcelamiento y asesinato de otros. En cambio pretende renacer la organización reformista dirigida por los agentes del gobierno y del capitalismo yanqui y demás.

Entre algunos obreros y especialmente entre los estudiantes, se recuerda con cariño al compañero Mella, a quien se le reconoce como un gran apóstol de las ideas comunistas que sustenta y un espíritu de sacrificio sin límites. Mella es admirado y querido por muchos; pero no se pretende sucederle en su carácter de líder y en la propaganda de sus ideas por miedo a las brutales represiones.

El gobierno cubano cree haber logrado definitivamente una victoria sobre el movimiento sindicalista y comunista de Cuba con el destierro de sus líderes; pero no cuenta con que las condiciones de vida económica y política del proletariado cubano que son día por día más insostenibles terminará por agudizar la lucha de clases en forma que hará recordar al proletariado cubano las palabras que muchas veces habrá oído de su líder Mella, esto es, que "sólo un gobierno obrero y una confiscación de todos los bienes del capitalismo para la instauración de un régimen proletario podrá, uniendo a obreros y campesinos, asegurar el trabajo, el pan, la cultura y la libertad necesaria para todos los trabajadores de Cuba que hoy, prácticamente, mueren de hambre".

Luis ALVAREZ.

Cuba, factoría yanqui

LA TIERRA Y LAS MINAS

La tierra. — La tierra que en su totalidad pertenecía a cubanos y españoles a fines del siglo pasado va siendo adquirida por los capitalistas yanquis, con asombrosa y creciente velocidad.

La forma más efectiva de la absorción económica y que constituye el símbolo real del apoderamiento de un país, es la adquisición de su tierra, la constitución del derecho de propiedad sobre la más valiosa y directa fuente de riqueza. El capitalismo yanqui ha invertido grandes cantidades de dólares en la compraventa de terrenos cultivables en Cuba, por cuyo contrato las poderosas empresas yanquis de la industria azucarera complementan su imperio sobre el país mediante el dominio de las fuentes de pro-

Hay que hacer el frente único

Todos los días nuevos hechos plantean ante el proletariado sudamericano la necesidad del frente único. La ofensiva capitalista se prosigue en línea general y alcanza, con escasas excepciones, a todas las capas obreras; en muchos puntos, esa ofensiva se traduce en baja de salarios, en desocupación; en otros es el robo de las conquistas obreras. Junto a ello se opera la ofensiva política, la reacción, la política sistemáticamente represiva. Hay síntomas de ello en el Uruguay; en la Argentina la situación no puede ser más clara, y de los propósitos de la burguesía argentina se tiene ideas con el simple conocimiento del proyecto de legalización de los partidos políticos, que significa lisa y llanamente la imposibilidad práctica para el Partido Comunista y las organizaciones revolucionarias de hacer vida legal: en Brasil acaba de sancionarse una legislación monstruosa y sin precedente contra el comunismo, al que se trata de aplastar por todos los medios; el capitalismo brasileño está asustado, esta es la palabra, ante los avances formidables que en pocos meses de vida legal ha verificado nuestro partido hermano, e intenta detener su desenvolvimiento mediante leyes feudales para evitar la organización del proletariado y la posibilidad, bajo la dirección comunista, de grandes luchas próximas; en Belvia es el proceso contra todas las organizaciones, so pretexto de impedir el desarrollo comunista, y se desata una cruel ofensiva contra los indios, esto es, contra la masa campesina despojada, ultrajada, perseguida; en Perú, a inspiraciones del Departamento de Estado de los Estados Unidos, la tiranía de Leguía ha necesitado una nueva racha de reacción extrema, deportando a numerosos militantes, procesando y encarcelando a otros, confinando a los más a la tenebrosa isla de San Lorenzo, sólo comparable a la de Más Afuera para Chile; en el país de Ibáñez, la reacción sigue pesando brutalmente, se ha restado a los comunistas y a las organizaciones obreras toda probabilidad de propaganda, de reunión, de vida política, y se ha impuesto un sistema de terror pacífico, mediante el cual se hace callar a todo el mundo, pues basta la menor opinión inocente en cualquier parte, tranvía, sitio público, hogar, etc., para una inmediata intervención gubernativa, con la consiguiente adopción de medidas represivas; en Colombia, en Ecuador, en todas partes, tenemos reflejada esta misma situación.

¿Qué mejor alegato, entonces, que esta situación realmente desesperante en todos los países latino-americanos, en favor del frente único proletario? Hoy, la aplicación de la táctica del frente único es de necesidad impostergable: así deben comprenderlo los trabajadores conscientes, so pena de cerrarse toda posibilidad para la organización y para la lucha, librando totalmente el

campo al enemigo y retrasando, quién sabe por cuanto tiempo, la acción combativa de las masas.

Pero el frente único no es solamente necesario es, también, posible. Las masas lo han demostrado con evidencia en Brasil, en Uruguay, en Argentina: en los mismos países donde la represión alcanza grados de desigualada crueldad, hay síntomas que también lo indican. El ejemplo ofrecido por el proletariado argentino en ocasión de la reciente huelga general es ilustrativo. Como es notorio, en la Argentina se han hecho varias huelgas generales en poco tiempo: el 15 de junio, por Sacco y Vanzetti y por Mañasco. Con mucha anticipación una de las Centrales, la Unión Sindical Argentina, había preparado — es decir, señalado dicha fecha, — para la realización del movimiento. Pudo prepararse y organizarse bien una buena huelga general; pero no se hizo así. La Confederación Obrera Argentina sostuvo la peregrina idea de que la huelga general era un expediente inconveniente; preferible resultaba enviar notas a Estados Unidos y mandar delegaciones ante el gobierno argentino... Pero por su parte, la U. S. A. (nos referimos naturalmente a sus dirigentes), querían la unidad de acción para la huelga tanto como los dirigentes de la C. O. A.; por eso sabotearon una reunión general convocada por un sindicato autónomo con el fin de preparar en conjunto la huelga general. El resultado fué el que cabía esperar: la huelga general, si no fracasó, estuvo cerca de ello. Realmente, no podría decirse que hubo la impresión, el 15 de junio, de huelga general. Empero, con organización adecuada, con dirección común; la huelga habría sido un éxito total, pues no había obrero que no estuviese dispuesto a realizarla.

Con esta experiencia, el proletariado llega al 10 de agosto, a la fecha decisiva para la suerte de Sacco y Vanzetti. Esas masas estaban cansadas de las rencillas de los jefes, y deseaban la lucha común. Los dirigentes de las tres Centrales no comprendieron, empero, este estado de espíritu de las masas: siempre a la retaguardia, obraron independientemente, en forma de anarquía absoluta. La U. S. A. declara la huelga general para los días 5 y 6; la F. O. R. A. para comenzarla días más tarde, pero en seguida echa máquina atrás y la decreta por tiempo indeterminado desde ese mismo instante; la C. O. A. la señala para el miércoles 10. Era la carrera a la huelga general... ¿Qué puede hacer el proletariado en estas condiciones, sino desorientarse? Sin embargo, el día 10, a pesar de todo, las masas obreras hicieron una huelga general importante, paralizándolo la producción y la labor en todas partes, incluso en los pueblos más pequeños. El día 10, el día trágico, con o sin los jefes, los obreros harían huelga; así lo hicieron. Sin distinción de

El significado de la acción pro Sacco y Vanzetti

La gran farsa teatralmente montada por el prepotente capitalismo yanqui sigue desarrollándose. Terminaron los largos actos para dar entrada al inesperado epílogo. El 22 se decidirá de la vida o muerte de Sacco y Vanzetti. Nada ha faltado: ni siquiera el simulacro indecente de la revisión concedida por Fuller y realizada sin la menor garantía de seriedad: al iniciar sus tareas de revisión el verdugo sabía perfectamente que no haría más que ratificar las constancias falseadas de un proceso falso de pie a cabeza. Sin embargo, todo se movilizó contra el capitalismo yanqui: el proletariado mundial hizo escuchar, en grandes demostraciones populares, su enérgica protesta, dentro y fuera de los Estados Unidos; la llamada opinión pública fué movilizada; numerosas instituciones burguesas, pequeño-burguesas, no obreras, intercedieron, y hasta muchos parlamentos votaron resoluciones en favor de la liberación de las dos víctimas. Mas, todo esto no ejerció influencia sobre la clase capitalista norteamericana, que con indiferencia plena de la opinión mundial, ratificó, lisa y llanamente, su primitivo monstruoso pronunciamiento.

Ningún capitalismo tan avasallador cual el estadounidense. Es el empuje prepotente y bárbaro de un joven gran capitalismo, cuyo inmenso poderío y cuyas posibilidades formidables dan a su clase una idiosincrasia típica y característica. Su psicología es tal que se desinteresa de la opinión universal: es la psicología

Central o de ideología, todo el proletariado se lanzó a la calle, y remarcó su sentimiento en favor del frente único cuando la auténtica U. O. Local de Buenos Aires, que se adhiere al acto de la C. O. A., anunció en el gran mitin del miércoles su decidida voluntad de luchar por la unidad de frente.

El Partido Comunista ocupó su posición, y directamente desde sus proclamas, tanto como por vía de sus militantes sindicales, planteó sistemáticamente la cuestión de esa unidad de frente, saboteada por todos los dirigentes sin distinción. Es que los dirigentes sindicales argentinos son tales solamente en base de la división, sin ésta, no tendrían razón de existencia. Viven parasitariamente de la escisión y de la obstaculización de la unidad y del frente único. Múltiples hechos, y esos entre los más recientes, demuestran el terreno propicio para el frente único en la Argentina. Ha llegado el momento de realizar los trabajos para impulsar a las masas que comparten ese sentimiento, para dar a éstas la conciencia de esa acción y para llegar por la base a su realización.

La gran farsa teatralmente montada por el prepotente capitalismo yanqui sigue desarrollándose. Terminaron los largos actos para dar entrada al inesperado epílogo. El 22 se decidirá de la vida o muerte de Sacco y Vanzetti. Nada ha faltado: ni siquiera el simulacro indecente de la revisión concedida por Fuller y realizada sin la menor garantía de seriedad: al iniciar sus tareas de revisión el verdugo sabía perfectamente que no haría más que ratificar las constancias falseadas de un proceso falso de pie a cabeza. Sin embargo, todo se movilizó contra el capitalismo yanqui: el proletariado mundial hizo escuchar, en grandes demostraciones populares, su enérgica protesta, dentro y fuera de los Estados Unidos; la llamada opinión pública fué movilizada; numerosas instituciones burguesas, pequeño-burguesas, no obreras, intercedieron, y hasta muchos parlamentos votaron resoluciones en favor de la liberación de las dos víctimas. Mas, todo esto no ejerció influencia sobre la clase capitalista norteamericana, que con indiferencia plena de la opinión mundial, ratificó, lisa y llanamente, su primitivo monstruoso pronunciamiento.

A los treinta días de comenzada, y bajo la presión de sus amigos, parientes y compañeros, Sacco cesó la huelga de hambre. El objeto de esa huelga era protestar — no le quedaba otro medio, — contra la monstruosidad de la revisión viciada desde el primer momento. Ha hecho bien en no continuarla: había el riesgo de que muriese, por tal modo, antes del 22. Y si ha de morir, conviene que lo sea como resultado del crimen friamente premeditado por la burguesía yanqui: la ejecución daría a todo el mundo la plena sensación de un asesinato consumado sin atenuante contra un inocente.

A estas horas, es evidente que la liberación de Sacco y Vanzetti depende exclusivamente de la mayor o menor energía de la acción proletaria internacional. No es la influencia de la burguesía de cualquier país la que hará variar de conducta a los capitalistas yanquis. Porque la burguesía se inspira (y no puede ser distintamente,) en un sentimiento de filantropía demagógica, y esto pesa nada en el ánimo de aquellos potentados ensoberbecidos. Es el temor a la fuerza del proletariado mundial lo que puede sacarle de su actual quicio. Por eso recae sobre la clase obrera una responsabilidad sin igual: solo de ella depende la última posibilidad de salvación de Sacco y Vanzetti. Se comprende bien que debe tratarse de una agitación permanente, continua, de demostraciones ininterrumpidas, que lleven en sí tal fuerza que tuerza las terribles designios norteamericanos. Si esto no se produce con la intensidad que el caso requiere, habrá que considerar definitivamente perdida la causa de Sacco y Vanzetti. Los comunistas han ocupado su puesto de honor en los combates efectuados: deben seguir en la primera fila. El proletariado no debe olvidar que, en la América latina su misión adquiere una mayor responsabilidad que en Europa, o en los demás países. Esta mayor responsabilidad proviene de la circunstancia de que, para los obreros conscientes, la cuestión de Sacco y Vanzetti no es asunto personal, y no com-

El levantamiento de indios en Bolivia

En estos días se ha producido un levantamiento de indígenas en Bolivia; es una acción sin duda importante y vasta, cuando ha puesto en tren de movilización a todas las fuerzas del Estado: ejército, policías, guardias especiales. Lamentablemente, hasta ahora no disponemos de más fuente de información que la ofrecida por las agencias cablegráficas norteamericanas, cuyas noticias deterioran evidentemente la verdad en favor de la clase gobernante boliviana, sometida a su vez a los imperialistas estadounidenses.

El problema indígena no es nuevo en Bolivia. Ni puede serlo, desde que constituye la cuestión social más importante de ese país. De la magnitud que en la lucha revolucionaria y contra el imperialismo tiene esta cuestión, se forma una idea teniéndose presente que la solución del problema indígena comparta la

promete, por lo tanto, la solidaridad humana con dos personas, sino profunda cuestión social que provoca la solidaridad de todo el proletariado con el proletariado norteamericano, cuyas luchas, simbolizadas en determinado momento por esos dos luchadores elegidos por la burguesía, han sido el objeto de esta lección ejemplar que la clase capitalista quiere aplicar a los obreros de Estados Unidos. Hemos recordado que en la época en que Sacco y Vanzetti son víctimas de esta persecución monstruosa, los Estados Unidos atravesaban por una crisis de cierta importancia: restricción del mercado interior, disminución de las exportaciones, disminución del monto de producción, desocupación relativamente importante. Esto produjo un reagrupamiento de las masas, una cierta tendencia a la lucha, un renacimiento de huelgas, etc. Es entonces que se toma a Sacco y Vanzetti y se los condena a muerte. Con ese acto, el capitalismo norteamericano ha querido decir a los obreros de ese país: "Miráos en este espejo. Si queréis luchar, ved lo que os espera". Lo característico, pues, en esta vasta acción solidaria mundial, es que la solidaridad con Sacco y Vanzetti es a la solidaridad con el proletariado americano, oprimido atrozmente por su burguesía.

¿Por qué decimos que compete a los obreros de Latino-América un papel especialmente importante? Porque la solidaridad con el proletariado norteamericano es la solidaridad con nuestro aliado más firme, en la lucha contra el imperialismo, dentro de los Estados Unidos. Hay por lo tanto una razón anti-imperialista que nos debe determinar a una labor particularmente enérgica y tenaz, y es la que fija nuestra posición especial. El proletariado sudamericano debe comprenderlo ahora más que nunca. Faltan pocos días para el desenlace definitivo; estos días deben ser ampliamente aprovechados por la clase obrera. No perder un solo minuto, que mañana mismo puede ser tarde.

solución de la cuestión agraria e implica la liquidación de los restos de organización feudal boliviana. Con esto queda dicho que la cuestión indígena no es una cuestión de razas: es un aspecto fundamental de la lucha de clases en Bolivia. Los campesinos (indígenas), son explotados despiadadamente, sin miramientos ni consideraciones: lo son en el terreno económico, en el dominio social, en el campo político. Están supeditados a la explotación de la clase privilegiada directamente, del Estado y del clero en forma indirecta; deben servicios personales a los señores, a los latifundistas y carecen prácticamente de derechos políticos. So los esquilmó y somete, pues, en todos los terrenos. La trascendencia de todo esto se desprende de la circunstancia de representar, los indígenas, la mayoría aplastante de la población. En Bolivia, mientras no se dé solución adecuada al problema campesino, no habrá posibilidad de vencer a la clase enemiga.

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA ha explicado en el número 28, del 31 de julio, el régimen agrario boliviano. Consideramos necesario reproducir esa parte, para hacer presente las condiciones especiales de la masa campesina, de los comunarios y de los colonos:

"El cultivo, sembrado, recolección y trilla se realizan en forma primitiva, con el trabajo familiar, existiendo dos tipos de trabajadores agrícolas:

a) Los comunarios, que trabajan las propias tierras, y que pagan una contribución de tres bolivianos por "sayaña" (parcela de tierra) no mayor de 25 "terrenos" (fracción de unos 30 metros cuadrados) y de cinco bolivianos, si la "sayaña" es de mayores dimensiones; este tipo de agricultor está constituido por los indígenas, a quienes se ha reconocido la propiedad de la tierra, hallándose organizados en comunidades agrícolas; en su inmensa mayoría son analfabetos y se hallan posesionados de un fuerte espíritu religioso, lo que facilita una gran explotación económica por parte de la iglesia, explotación que con mucha frecuencia les conduce a la pérdida de sus tierras; están sujetas a la "prestación vial" (conscripción caminera), consistente en dos días anuales de trabajo gratuito para el Estado.

b) Los colonos, que cultivan tierras ajenas, recibiendo como único pago de su trabajo el derecho a trabajar en provecho propio una pequeña fracción, se hallan igualmente sujetos a la "prestación vial" y, además, tienen que "ponguear" (trabajar gratuita y personalmente al servicio del patrón de la tierra, incluso en los quehaceres domésticos) una o más semanas por año, según sea la cantidad de colonos que ocupe el terrateniente, pues se "ponguea" por turno entre los "colonos" de cada patrón.

2.o En el orden político, como la ley sólo confiere el derecho de sufragio a los alfabetos, la gran masa campesina indígena no vota. Esta circunstancia es aprovechada por los políticos de la burguesía, en primer término, para mantener su predominio — ya que

las clases pobres no pueden disputárselo electoralmente — y en segundo lugar, para conseguir que algunos indígenas se presten a servir de instrumentos para la lucha entre los caudillos de la burguesía, haciendo que algunos indígenas aprendan a firmar y a escribir el nombre del candidato burgués por quien se les quiera hacer votar. El Estado burgués presiona política y administrativamente, mediante sus representantes en las comunidades (los corregidores), quienes con los más fútiles pretextos aplican multas y más multas, logrando, en muchos casos, que los comunarios se vean forzados a vender sus tierras.

3.o El proceso de concentración capitalista en este terreno, dado el atraso técnico y financiero, está en sus comienzos; pero, pueden señalarse ya sus primeros efectos, a través de hechos diarios y reales. Así, por ejemplo, es un hecho corriente que, cuando un "comunario", ya sea por la aplicación de sucesivas multas, ya que los excesivos gastos en festividades religiosas o bien porque se dejó seducir por las promesas halagadoras de algún capitalista, enajena su "sayaña", el comprador cuenta luego con la fuerza coercitiva y brutal del Estado para obligar a los restantes miembros de la comunidad a vender sus parcelas y a convertirse en "colonos", vale decir en explotados de la categoría más inferior, obligados a trabajar como forzados para un patrón que no les concede otro pago que el problemático que puede obtener del cultivo de un pedacito de tierra que, en el mejor de los casos, sólo producirá lo indispensable para no morir de hambre, estando obligado, además a prestarle servicio personal durante algunas semanas al año. Como queda dicho los factores que mayor influencia ejercen para ese despojo de tierras a los indígenas, son: las multas aplicadas por los corregidores, muchas veces de acuerdo con los capitalistas interesados en adquirir las tierras y los excesivos gastos religiosos, pues ha de constatarse que, mientras el impuesto a la tierra varía de 3 a 5 bolivianos por año — según la extensión — una misa se cobra de 100 a 150 bolivianos.

4.o La psicología de esas masas campesinas es profundamente religiosa y ello dificulta toda acción que se encamine directamente a suprimir ese instrumento de explotación y empobrecimiento de las masas indígenas y hace necesaria una labor de persuasión especialmente en el aspecto económico.

5.o De las condiciones descriptas precedentemente, se deduce que los llamados colonos son simples asalariados cuyo pago (utilización de una pequeña fracción de tierra), en vez de realizarse en dinero, se efectúa en especie, con el agravante de que esa forma de pago y de trabajo — aparte del servilismo que se impone a los trabajadores con el "ponguear" — sirve para disfrazar una explotación desmedida, sin salario ni horario fijos y sin ningún derecho para los explotados ni deber para los explotadores.

Por estas razones, puede señalarse que los colonos son parte del proletariado, en su condición de explotados por el capitalismo.

6.o La situación de los comunarios puede caracterizarse como la de gentes que viven de su economía privada, sujetos igualmente a la explotación capita-

lista por medio del comercio, del Estado y de la Iglesia, expuestos a una rápida proletarianización".

Ese proceso de concentración que se verifica de acuerdo a la forma explicada en el párrafo tercero es lo que está en la base del levantamiento indígena presente. No es un proceso novedoso. Desde hace años se viene persiguiendo con especial saña a los comunarios, para robarlos, despojarlos, expropiarlos por la fuerza y a vil precio, mediante compensaciones irrisorias. La presión del Estado, por una parte, la de los acreedores (que son los que van a quedarse con sus tierras) por la otra, conjuntamente con el clero, elimina poco a poco al comunario de su propiedad, de su parte en la propiedad común: y entonces, la fuerza coercitiva cae pesadamente sobre la comunidad para arrancarles todo. Así se va creando una sola vasta capa social campesina, con excepción, naturalmente, de la de los terratenientes: es la de los "colonos", que a cambio de una pequeña parcela que pueden trabajar para sí — es el único pago que perciben, — deben trabajar dentro de tales límites para el propietario, al que están obligados, asimismo, a obligaciones de servidumbre personal, amén de las restantes obligaciones estatales.

El despojo de que son víctimas los indígenas no puede tenerlos indiferentes. Al comienzo, con la buena fe de la ignorancia que la burguesía se encarga de eternizar, acudieron a las solicitudes ante el gobierno, y la gestión fué inútil: sólo le hizo perder tiempo; luego etablaron acción legal ante los tribunales, pero, los abogados y los jueces, como es lógico, pasaron directa y abiertamente al campo de los terratenientes. No les quedaba más que la resistencia, que la protesta, que el levantamiento, y es lo que parece ha significado la agitación de la anterior semana.

La importancia de esta protesta insurreccional indígena se impone: son los campesinos de Potosí, Cochabamba y Sucre los que se han sublevado en número que se calcula cercano a los 100.000. Los indios de Cochabamba se concentraron especialmente en Las Vacas, Tiraque y Pecona, en cantidad de 30.000. Los funcionarios y los propietarios se refugieron, pidiendo auxilio al Estado. Cerca de la capital se sublevaron numerosos indígenas, a los cuales sofocó con ametralladoras el propio Estado Mayor del ejército boliviano...

El gobierno, todas sus fuerzas, cayeron impiamente sobre los indígenas. De Oruro partió el regimiento Camacho, 1 de artillería (con 800 plazas! Dos regimientos de caballería y uno de infantería fueron a Potosí para reducir a los campesinos. El teniente coronel Díaz fué destacado por el ministro de Guerra, con numerosas fuerzas a su mando, para sofocar la acción en la provincia de Chayanta. En otros puntos se hallan también otras fuerzas del Ejército, aparte, como ya lo hemos dicho, de la participación directa del Estado Mayor.

Los oficiales y altos oficiales bolivianos hace tiempo que no conquistan ni menciones, ni medallas, ni gloria en los campos de batalla: ahora conquistarán ascensos y distinciones matando indios, como emplea-

dos de gradación al servicio de los terratenientes.

La información añade que el parlamento ha tomado en consideración este asunto, con la participación de los representantes del gobierno: como es natural, el parlamento no ha pedido garantías para los indios, garantías contra el despojo y contra el crimen; ha pedido, sí, rigor implacable contra los campesinos.

Un cable transmitido por la United Press, fechado en La Paz, y publicado en "La Prensa" de Buenos Aires, dice textualmente estas palabras:

"Las bajas de las tropas y de los blancos se redujeron a un muerto. Mientras los indígenas tuvieron más de doscientas bajas".

Adviértase, primero, que esta información tiene fuente oficial, de modo tal que puede ser perfectamente que "más de doscientos" signifiquen, por ejemplo, quinientos. Es, visiblemente, la matanza de indígenas en tropel. Hay que matar campesinos para aleccionar a los restantes e impedirles futuras protestas. Pero esos propios guarismos son reveladores de otro aspecto importante: y es que la "sublevación" indígena no era sino una demostración grandiosa e imponente sin duda, pero pacífica, mientras que el Estado y sus agentes obraron con violencia sin límites. El atropello y el despojo, primero; en seguida, el crimen producido, con toda frialdad, por una clase gobernante abyecta sometida a los propietarios y a los imperialistas.

Es lamentable que de este dramático choque de clases, no tengamos otras noticias que las de procedencia burguesa; es en verdad imposible descubrir el estado presente de las cosas. De todos modos, una cosa es evidente: admitido que el ejército, mediante el asesinato en masa de los campesinos, logre sofocar por ahora la formidable protesta indígena, no deja de ser cierto que la naturaleza y los contornos de esa protesta demuestran la profundidad y magnitud del problema agrario en Bolivia. Y esto, no se detiene con los disparos gubernativos. El método no puede ser sino un obstáculo, nunca la liquidación, por la clase gobernante, de ese problema. Para que se produjese una tal liquidación, sería necesario matar a todos los campesinos bolivianos... No es solución evidentemente. El grave problema social está en pie: la clase gobernante seguirá su política de despojo de las masas indígenas, de los comunarios; los campesinos no podrán presenciar pasivamente ese escamoteo y organizarán necesariamente su lucha para la defensa. Y si hasta ahora ni el Estado, ni el clero, aparecían ante los ojos del campesino bajo su verdadera luz, de ahora en adelante las cosas se modificarán bastante: el campesino ha visto como sus hermanos han sido fusilados por ese Estado que decía defenderlo y por ese cara que cuidaba de su felicidad eterna. En la mentalidad del indígena, tradicionalmente apegado a su tierra mediante un régimen social de larga data, la definición no se hará ya por los aspectos exteriores de quienes lo rodean: el fraile, que tan mañosamente ha explotado sus prejuicios religiosos, no lo mirará en su calidad de cura, sino que lo apreciará como amigo o enemigo del campesino. La masacre enseñará mucho a los indios bo-

livianos, quienes irán aprendiendo a encarar con criterio de clase todos los problemas.

Como no podía ser de otro modo, como en el caso del Perú, también en éste el expediente más cómodo para el gobierno boliviano ha sido hablar de los agitadores comunistas. Allí está toda la responsabilidad. Son los agentes del comunismo extranjero los que han engañado y fomentado esta protesta. Y el gobierno ha aprovechado, con tal motivo, la ocasión para proceder a nuevas represiones contra los obreros. Al procesamiento de Tritán Maroff, del Partido Socialista Máximo, ha seguido el de otros dirigentes de ese movimiento y, ahora en ocasión de la agitación campesina, el de Luis Navarro, hermano de aquél. El gobierno de Siles quiere aplastar al campesinado, y, a la vez, al movimiento obrero. De todo esto se desprende claramente la misión de los obreros bolivianos: organizarse sólidamente en condiciones que les permita ponerse a cubierto de la represión, ligarse a los campesinos, sostener y dirigir sus reivindicaciones. La protesta campesina no puede ser ahogada: un nuevo hecho, monstruoso y elocuente, la vuelve a bonar. Sólo la alianza de los obreros y de los campesinos, en lucha por la instauración de un gobierno obrero y campesino, puede solucionar el problema agrario y los demás problemas sociales de Bolivia.

El Partido Comunista y el Kuomintang

En otro lugar hacemos un rápido comentario sobre el libro de Haya de la Torre. A título complementario, juzgamos útil aplicar aquí parte de las tesis de la Internacional Comunista, adoptadas en su Plenum de hace varios meses, relativas a la revolución china. Se verá cuánto difiere el contenido del pensamiento de la Internacional Comunista respecto del frente único, anti-imperialista y de la función del partido del proletariado, del pensamiento expuesto por Haya de la Torre.

El Partido Comunista Chino no podrá cumplir los deberes que le incumbe como vanguardia de la clase obrera, sino a la condición de tener su fisonomía política propia, distinta de la fisonomía política hasta de los revolucionarios pequeño-burgueses colocados más a la izquierda. El P. C., cualquiera sea la situación política, no debe disolverse jamás en ninguna otra organización política. Debe constituir una fuerza independiente; es la organización de una clase distinta, el proletariado, la clase más consecuente y más revolucionaria del país. Es por ello que el P. C. no debe ligarse las manos en cuanto a la propaganda de sus ideas y a la movilización de las masas bajo sus banderas. No debe renunciar a su derecho de criticar las oscilaciones y vacilaciones de la democracia pequeño-bur-

guesa revolucionaria. Todo lo contrario. Solamente esta condición impulsará a los revolucionarios pequeño-burgueses hacia la izquierda, garantizará la hegemonía de la clase obrera en la lucha revolucionaria.

Sin embargo, la independencia del P. C. Chino no puede ser comprendida, bajo ninguna forma, como un repliegue en sí mismo, un aislamiento respecto de las categorías laboriosas no proletarias, en primer lugar de los campesinos. Desde este punto de vista, el C. E. de la Internacional Comunista rechaza categóricamente la reivindicación que conduce inevitablemente al "tang", es tan absurdo como lanzar la consigna "Por el momento, permanecer en el Kuomintang", es tal absurdo como lanzar la consigna de "salir del Kuomintang", pues el momento actual exige del partido proletario precisamente que se asegure la función dirigente del proletariado en el seno del Kuomintang. El Kuomintang en China es precisamente la fuerza específicamente china de organización, en la cual el proletariado colabora directamente con la pequeña burguesía y el campesinado. No puede pretenderse que el proletariado tenga la hegemonía en el país sin que el partido comunista, el partido de la clase obrera, no pretenda la función hegemónica en el seno del Kuomintang.

El C. E. de la I. C. estima que una política menospreciante del Kuomintang como forma de organización particular del movimiento revolucionario conduciría de hecho a la posesión por la derecha de la bandera del Kuomintang. Es justamente porque la bandera del Kuomintang es un factor político de los más considerables en el país que los jefes burgueses, Chang-Kai-Shek a la cabeza, se esfuerzan de marchar bajo esta bandera. La táctica del P. C. no debe consistir en cubrir esta maniobra política de Chang-Kai-Shek (cosa que se produciría fatalmente si se tuviese como orientación la salida del Kuomintang), sino en desenmascarar a los políticos burgueses como a traidores a la causa de la revolución nacional, traidores al Kuomintang, traidores a la tradición anti-imperialista del sunyatsenismo, tráfugas pasados al campo de los imperialistas.

El P. C. Chino, conservando y desarrollando su organización de partido debe, en una medida creciente, influenciar sobre el trabajo del Kuomintang. No podrá realizar esta labor sino en la medida en que tenga plena conciencia de su posición proletaria de clase, en que mantenga firmemente su línea ideológica y política y en que refuerce y afiance su organización, haciendo participar en la dirección del partido a los obreros comunistas, acentuando la influencia del partido sobre las masas obreras y campesinas, acreciendo entre ellas la autoridad del partido.

Una carta de Mariátegui

El camarada Mariátegui, director de "Amauta" y perseguido nuevamente por el dictador Leguía, nos remite la siguiente carta sobre los sucesos peruanos:

"Estimado compañero:

"Tengo el deber de protestar ante la opinión latino-americana contra las falsas acusaciones lanzadas por la policía de Lima contra los intelectuales y obreros de vanguardia del Perú, para explicar su persecución. Estas acusaciones, recogidas sin ninguna crítica por la mayoría de los corresponsales, han sido propagadas por la gran prensa. En el Perú han circulado sin más réplica que una carta mía, por encontrarse, como es notorio, toda la prensa, bajo el contralor o la censura del gobierno. En esta ocasión, además, el Ministro de Gobierno, llamó a su despacho a los periodistas para comunicarles dramáticamente el peligro que habían corrido el Estado, la sociedad, etc., de ser intempestivamente barridos por una súbita marejada comunista. Y el decano de la prensa de Lima "El Comercio", órgano de la clase conservadora, que pasa por silencioso adversario del gobierno, coreó con estúpida gravedad la versión policial del "descubrimiento de un complot".

Aunque no es probable que la parte más avisada y consciente del público latino-americano haya concedido el menor crédito a esta mentira, conviene, por la difusión que le han dado las agencias y los diarios — generalmente sin ninguna juiciosa reserva — oponerle el más categórico desmentido.

En el Perú no se ha descubierto ninguna conspiración comunista. La policía no ha podido apoyar sus enfáticas aseveraciones en ninguna prueba seria. Los documentos publicados consisten en cartas cambiadas entre estudiantes desterrados y obreros de Lima que no contienen más que la reafirmación de ideas fervorosamente profesadas y la enunciación de propósitos de propaganda. La reunión sorprendida por la policía fué una sesión ordinaria de la Editorial Obrera "Claridad", para la cual se había citado por la prensa. En esta sesión, en la que se arrestó a cuatro estudiantes y algunos obreros, en su mayor parte gráficos, se trataba sobre la adquisición de una pequeña imprenta. La policía extrajo violentamente de sus domicilios, la misma noche, a los más conocidos organizadores obreros, tanto para paralizar una segura protesta como para dar mayor volumen a su pesquisa. La versión oficial presentaba a todos los presos como concurrentes a una reunión clandestina. Entre ellos se contaban, sin embargo, personas que no trabajaban absolutamente en la Editorial "Claridad" como el escritor Jorge Basadre, responsable sólo de un estudio sobre la penetración económica de los

Los dirigentes británicos sabotean el Comité anglo-ruso

Los líderes del Consejo general de las tradeunions amenazan de nuevo con romper el Comité anglorruso de unidad. Esta amenaza de ruptura existe por el hecho de que desde hace más de un mes el Consejo general de los sindicatos británicos hace todo lo que puede por aplazar indefinidamente la reunión del Comité anglo-ruso sin atreverse, sin embargo, a oponer una negativa formal a las demandas sucesivas del Consejo cen-

Estados Unidos en Centro y Sud América y, particularmente, en el Perú.

El balance de la represión es el siguiente: reclusión en la Isla de San Lorenzo de cuarenta ciudadanos, entre escritores, intelectuales y obreros; clausura de la revista "Amauta", órgano de los intelectuales y artistas de vanguardia; deportación de los poetas Magda Portal y Serafín Delmar a la Habana; acusaciones y vejámenes a la poetisa uruguaya Blanca Luz Brum, viuda del gran poeta peruano Juan Parra del Riego; cierre por una semana de los talleres y oficina de la Editorial Minerva; prisión mía en el Hospital Militar donde permanecí seis días, al cabo de los cuales se me devolvió a mi domicilio con la notificación de que quedaba bajo la vigilancia de la policía, etc.

El pretexto del "complot comunista", — no obstante la unánime aceptación que ha merecido de la prensa limeña, incondicionalmente a órdenes del ministerio de gobierno — a la mayor parte del público le parece aquí grotesco. La batida policial ha estado exclusivamente dirigida contra la organización obrera, contra la campaña anti-imperialista, contra el movimiento del A. P. R. A. y contra la revista "Amauta", cada día más propagada en el Perú. Se denuncia al A. P. R. A. como una organización comunista, aunque se sabe bien que es una organización anti-imperialista latino-americana, cuyo programa se condensa en estos tres puntos: "Contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América Latina, para la realización de la justicia social".

Usted, estimado compañero, conoce "Amauta". Apelo a su testimonio para rechazar y condenar las acusaciones con que se pretende justificar la clausura de esta revista, que representa un movimiento ideológico no sólo peruano sino continental. Invoco el juicio de los intelectuales honrados. De muchos he recibido ya generosas demostraciones de solidaridad que me honran y alientan.

Ruego a usted, estimado compañero la publicación de estas líneas y me suscribo de usted muy devotamente

José Carlos MARIATEGUI

tral de los sindicatos rusos.

En el momento en que el gobierno inglés acaba de romper las relaciones diplomáticas con la U. R. S. S., es útil recordar que la constitución del Comité anglorruso fué la consecuencia de un viraje a izquierda del proletariado inglés. El partido laborista estaba en el poder, el gobierno de Mac Donald acababa de "reconocer" a la Unión de Repúblicas Soviéticas, y esto explica por qué los jefes de derecha del Consejo general no han visto ningún inconveniente en ceder al empuje de la izquierda de los sindicatos ingleses y a "reconocer" a los sindicatos rusos. La constitución del Comité anglorruso, preparada por el viaje a Moscú de la delegación oficial de las tradeunions al VI Congreso de los sindicatos rusos, en noviembre de 1924, fué autorizada del lado inglés por el Congreso de Scarborough, y el acuerdo angloruso firmado en abril de 1925.

Para situar bien la cuestión en su cuadro actual, recordaremos los acontecimientos gigantes que se han desarrollado en Inglaterra desde esta fecha: la marcha a izquierda del movimiento sindical inglés, la huelga general, la gran huelga de mineros en el curso de la cual nuestros camaradas rusos han cumplido su compromiso de solidaridad hasta más allá de las esperanzas que había hecho hacer, del lado inglés, la constitución del Comité anglorruso.

En este período se ha operado una clasificación entre los líderes del Consejo general, algunos de los cuales se decían de "izquierda", pero que han adoptado, en el momento de la huelga general, una actitud parecida a la de los líderes a los cuales se había catalogado arbitrariamente como de "izquierda" por el solo hecho de que se pronunciaban por la unidad sindical internacional, ha sido ampliamente compensado por una verdadera orientación revolucionaria de centenares de millares de obreros miembros de las tradeunions que han venido a aumentar las filas del movimiento minoritario. En el curso de la huelga general y de la huelga de mineros, centenares de militantes han salido de las filas y se han revelado como verdaderos revolucionarios.

Después de su traición, que ha hecho fracasar la huelga general, los jefes del Consejo general están bien embarazados por la existencia del Comité anglorruso, cuyas funciones y atribuciones han tratado siempre de disminuir, sin atreverse, sin embargo, a llegar a la ruptura a causa de la popularidad y de la autoridad de que goza el Comité anglorruso entre los trabajadores ingleses.

Cuando los delegados rusos han planteado la cuestión del sostenimiento de la huelga de los mineros ingleses en la reunión del Comité anglorruso

que se celebró en París en agosto de 1926, los líderes del Consejo general han protestado a grandes gritos contra la ingerencia de los rusos en los asuntos interiores del movimiento sindical británico, lo mismo que habían protestado a propósito de las resoluciones del Consejo central de los sindicatos rusos sobre la traición de la huelga general.

La delegación de los sindicatos de la U. R. S. S. al Comité anglorruso reunido en el momento de la huelga inglesa no ha cesado de hostigar al Consejo general para empujarle a la acción en favor de los mineros, y si bien no lo ha logrado, haciendo esto ha desenmascarado a los líderes del Consejo general ante el conjunto de los trabajadores ingleses, y esto no ha sido inútil.

Hoy la U. R. S. S. está amenazada de un ataque de los imperialistas, a la cabeza de los cuales está Inglaterra. Como durante la huelga inglesa, los directores del Consejo general se encuentran entre la espada y la pared. Se han contentado con enviar una pobre protesta platónica a Baldwin contra la ruptura de las relaciones diplomáticas. Pero han buscado todos los medios — como lo prueba la correspondencia cambiada entre el Consejo de los sindicatos rusos y el secretariado del Consejo anglorruso porque saben que la delegación de los sindicatos de la U. R. S. S. propondrá una acción enérgica contra el gobierno británico. Y esto es lo que los líderes del Consejo general no quieren a ningún precio. Si la reunión se celebra a pesar de todo se verán obligados, una vez más, a negarse públicamente a la acción.

Conviene indicar que el ataque del gobierno británico contra la U. R. S. S., sus provocaciones a la guerra, coincide con su ataque contra el derecho sindical en Inglaterra, el voto de la ley antisindical y la ofensiva contra el partido comunista y el movimiento minoritario en tanto que en el seno de las tradeunions los jefes del Consejo general persiguen también a los militantes del partido comunista y del movimiento minoritario.

Hay en esto una singular coincidencia! No sólo el Consejo general no quiere emprender la lucha contra el gobierno de Baldwin-Chamberlain, sino que más bien desea solidarizarse con él rompiendo las relaciones sindicales con los rusos, como Baldwin ha roto las relaciones diplomáticas. En realidad, lo que busca actualmente el Consejo general son los medios de romper sin colocar contra él a la mayoría de los trabajadores ingleses. Pero no lo logrará.

La última reunión del Comité anglorruso, el 1.º de abril de este año en Berlín, sólo han servido para reconocer, en una resolución sobre la cuestión de la unidad, "la ausencia de buena voluntad de parte de la mayoría de los órganos directores de la F. S. I. para dar satisfacción a los deseos de los sindicatos ingleses y rusos y hacer lo necesario en la vía de la unidad" y estimar que "sin un cambio de política de la F. S. I., los esfuerzos ulteriores del Consejo general británico para la convocatoria de una conferencia de repre-

sentantes del Consejo central de los sindicatos de la U. R. S. S. y de los de la F. S. I., sin condiciones previas, serán indudablemente condenados al fracaso.

"Juzgando necesario adoptar en el porvenir, como en el pasado, todas las medidas para la realización de la unidad, el Comité anglorruso estima que es indispensable volver a deliberar sobre esta cuestión antes o inmediatamente después del Congreso de la F. S. I. que será convocado en París..."

Esta resolución significa prácticamente el abandono, por el Consejo general, de la lucha en el seno de la F. S. I. por la unidad sindical internacional. Esto no puede sorprendernos, pues la corriente por la unidad no puede ser sentimental, sino ante todo una corriente por la lucha de clases. Y no es posible contar con los directores del Consejo general para que hagan la menor crítica de la acción reformista de la F. S. I. ni para luchar contra el imperialismo inglés.

La última reunión del Comité anglorruso ha denunciado también los peligros de ataque contra la Unión Soviética, hogar de las primeras repúblicas obreras".

Hoy, en que los peligros se precisan, el Consejo general trata de sabotear al Comité anglorruso.

Se trata solamente de saber si los trabajadores británicos lo permitirán.

La prueba del sabotage

LA C. G. T. RUSA PUBLICA LA CORRESPONDENCIA CRUZADA CON EL CONSEJO GENERAL DE LAS TRADEUNIONS

El Comité ejecutivo del Consejo de los sindicatos obreros de la U. R. S. S., para declinar su responsabilidad ante el proletariado internacional respecto a la inacción del Comité anglorruso ante los peligros de guerra que tienen su origen en las provocaciones sucesivas del gobierno inglés contra la U. R. S. S., ha decidido, a petición de varias organizaciones adheridas a la C. G. T. rusa, publicar la última correspondencia cruzada con el secretariado del Consejo general de las tradeunions.

Los trabajadores organizados en los sindicatos de la U. R. S. S., que han sabido, en el momento de la huelga general inglesa del año último y durante toda la gran huelga de mineros, aportar la ayuda magnífica que ni un solo minero británico ha olvidado, no podían comprender los motivos que impedían la convocatoria del Comité anglorruso, órgano destinado a reunir los esfuerzos de los obreros de los dos países contra los peligros de guerra, contra la ofensiva capitalista, por la unidad del movimiento sindical internacional.

Por el hecho de que Inglaterra está a la cabeza de la coalición imperialista que prepara la guerra contra la revolución rusa, de que es la principal potencia que trata por todos los medios de

intervenir contra la revolución china y, repitámoslo, a través de esta, contra la U. R. S. S., el Comité anglorruso tenía un papel importante a desempeñar para movilizar las fuerzas proletarias contra los peligros de guerra y plantear la cuestión en el seno de la F. S. I. de Amsterdam para obligar a sus jefes a pronunciarse públicamente.

El verdadero sabotaje del Comité anglorruso que constituye el aplazamiento de su reunión por la voluntad de los jefes del Consejo general de los sindicatos británicos da lugar, como lo declara el Consejo central de los sindicatos soviéticos, a temer por el porvenir del Comité anglorruso.

No es hoy, en las circunstancias críticas actuales para los trabajadores de Inglaterra y de la U. R. S. S., cuando hemos visto la voluntad, que no se atreven a expresar públicamente, de los líderes del Consejo general de las tradeunions, de romper el Comité anglorruso. Si hacen esto, asumirán toda la responsabilidad ante los trabajadores ingleses. De hecho, la negativa a reunir el Comité anglorruso en las circunstancias actuales es un acto de ruptura. El secretariado del Consejo central de los sindicatos de la U. R. S. S. publica su correspondencia para probar a todos los trabajadores que en lo que le concierne ha hecho todos sus posibles para obtener la reunión del Comité anglorruso y "contribuir por este medio a la movilización de las fuerzas obreras".

PRIMER TELEGRAMA DE LOS SINDICATOS DE LA U. R. S. S. AL CONSEJO GENERAL DE LAS TRADEUNIONS (14 MAYO 1922)

Los últimos acontecimientos confirman los temores más graves concernientes a la preparación de un ataque de los imperialistas, con Inglaterra a la cabeza, contra la U. R. S. S. El raid contra la embajada de Pekín y sus empleados, sus interrogatorios acompañados de torturas y de amenazas de muerte, fueron no solamente inspirados, sino que constituían una parte del programa de la ofensiva contra la U. R. S. S. El raid contra la Arcos y la delegación comercial de la U. R. S. S. en Londres, acompañado de actos de violencia contra los empleados, es la segunda parte y la continuación directa de la ofensiva comenzada por el raid de Pekín. El gobierno conservador de Inglaterra se quita definitivamente la careta, realizando con respecto a la U. R. S. S. una política de ruptura de hecho de las relaciones comerciales primero y de las relaciones diplomáticas después y pasando a las acciones más agresivas.

No debemos de ninguna manera ocultar o disminuir la importancia de estos acontecimientos. El Consejo central de los sindicatos de la U. R. S. S. considera este momento como muy grave y estima que exige una tensión de todas las fuerzas de la clase obrera para resistir a esta política llena de peligros. El Consejo central cree que es necesario convocar al Comité anglorruso para examinar una acción conjunta del movimiento sindical de los dos países. En todo caso, si creéis por alguna razón que esta medida es imposible en este momento,

el Consejo central no insistirá, pues juzgamos que el Consejo general, comprendiendo la gravedad del momento, cumplirá su deber fraternal y alzará con suficiente energía su voz contra la política de los raids y de ofensiva contra la U. R. S. S.

TELEGRAMA DEL SECRETARIADO DEL CONSEJO GENERAL DE LAS TRADEUNIONS

(18 DE MAYO)

Transmitiré vuestro telegrama al Consejo general en su sesión de la semana próxima. He enviado una protesta al primer ministro. — Firmado: Citrine.

TELEGRAMA DEL SECRETARIADO DE LA G. T. RUSA (25 DE MAYO)

Los acontecimientos que se desarrollan confirman el telegrama del Consejo general del 14 de mayo y la necesidad de la convocatoria del Comité anglorruso. Responded inmediatamente.

CARTA DE LOS SINDICATOS INGLESES A LOS SINDICATOS DE LA U. R. S. S.

(29 DE MAYO)

Os confirmamos por la presente nuestro telegrama de ayer. No podemos preparar actualmente una sesión del Comité anglorruso, pero haré un informe sobre esta cuestión al Consejo general en cuanto sea posible.

CARTA DEL SECRETARIADO DE LA G. T. RUSA AL CONSEJO GENERAL (3 DE JUNIO)

El 14 de mayo, con ocasión del deseo por el gobierno conservador inglés de romper las relaciones diplomáticas con la U. R. S. S., el Consejo central de los sindicatos obreros de la U. R. S. S. dirigió al Consejo general una proposición de convocar al Comité anglorruso. Hemos recibido el 19 de mayo, en respuesta, un corto telegrama del secretario del Consejo general Citrine anunciando que nuestra proposición será dada a conocer al Consejo general "la semana próxima". El 25 de mayo, habiendo recibido la noticia de la ruptura, el Consejo central, en un corto telegrama dirigido al Consejo general, recordó y confirmó su proposición concerniente a la convocatoria del Comité anglorruso. El Consejo central de los sindicatos de la U. R. S. S. considera la situación como sumamente grave, pues es evidente para todo el mundo la intención de los conservadores de imponer la guerra a la U. R. S. S. Los que desean verdaderamente luchar contra la guerra no pueden esperar con los brazos cruzados el momento en que la guerra les sorprenda. Una misión de responsabilidad excepcional incumbe actualmente al Comité anglorruso. Los obreros de la U. R. S. S. desean saber lo que el Comité anglorruso tiene la intención de hacer para luchar contra la guerra, y en el caso, en que esta surja, el Consejo S. S. sino también los obreros de los otros países, esperan la actividad del Comité anglorruso, pues toda guerra amenaza con convertirse en una guerra

mundial y ante el mundo entero se alza este peligro terrible. Todo retraso y toda pasividad pueden tener consecuencias funestas. El Consejo central cree que un retraso y una pasividad semejantes provocarían el descontento perfectamente justo de las masas obreras, que consideran al Comité anglorruso como un órgano creado para contribuir a la lucha contra la ofensiva capitalista y contra las guerras imperialistas. El Consejo central de los sindicatos obreros de la U. R. S. S. ruega, pues, al Consejo general que nos comunique urgentemente si consiente o no en convocar al Comité anglorruso, y si consiente, que fije el lugar y la fecha de la convocatoria que le convengan.

NUEVA CARTA DEL 10 DE JUNIO

No nos habeis dado ninguna respuesta definitiva respecto a la convocatoria del Comité anglorruso, a pesar de nuestras proposiciones reiteradas y de la tensión extrema de la situación. Nuestras organizaciones nos preguntan los motivos de la pasividad del Comité anglorruso, lo que nos obliga, en caso de falta de respuesta clara de vuestra parte de aquí al 14 de este mes a publicar nuestra correspondencia con vosotros.

RESPUESTA DEL CONSEJO GENERAL, EL 10 DE JUNIO

En respuesta a vuestra carta del 3 de junio, el Comité internacional propone que Tomsky y Dogadov concierten una entrevista con Hicks y Citrine los días 17 y 18 de junio para una discusión preliminar de las cuestiones que tenéis la inten-

ción de someter al examen del Comité anglorruso. Os rogamos nos telegrafíeis si estas proposiciones son aceptables.

RESPUESTA DE LA G. T. RUSA

Sin protestar contra la conferencia preliminar de los presidentes y secretarios sobre las cuestiones incluidas en el orden del día, insistimos categóricamente, en nombre de nuestras organizaciones, sobre la llegada en la misma fecha a Berlín de todos los miembros del Comité anglorruso y sobre la organización de una reunión plenaria. Los acontecimientos se desarrollan con rapidez y no es posible admitir ningún plazo. Esperamos vuestra respuesta inmediata. Consideramos la carencia de respuesta como un consentimiento a nuestra proposición, y todos los miembros del Comité anglorruso estarán en Berlín el 17 de junio.

RESPUESTA DEL CONSEJO GENERAL, EL 17 DE JUNIO

No puedo organizar una reunión plenaria del Comité anglorruso sin instrucciones especiales del Consejo general, que se reunirá el 22 de junio. Por consiguiente, el Comité completo no puede estar presente en Berlín, según vuestra proposición.

Os rogamos telegrafíeis definitivamente. ¿De seáis o no que el presidente y yo vayamos el 17 de junio? — Firmado: Citrine.

RESPUESTA DE LOS SINDICATOS DE LA U. R. S. S. (14 DE JUNIO)

Estaremos los dos en Londres en el término fijado. — Firmado: Melitchanski y Dogadov.

El leninismo y la guerra

De un artículo de Zinovieff sobre la doctrina de Lenin ante la guerra y la lucha por la paz, resumimos lo siguiente por cuanto entendemos con el camarada Zinovieff que tiene una importancia capital en estos momentos.

La doctrina leninista de la guerra es una de las partes más importantes del leninismo. Lenin escribía en 1922:

"La mayor dificultad consiste en vencer el prejuicio (se refiere a la guerra) que se trata de una cuestión simple, clara y, relativamente fácil".

Porque si bien, desde hace tiempo se repite: "Si queréis la paz, prepara la guerra", esto significa para el proletariado esto otro: si se quiere luchar por la paz, se necesita, ante todo, comprender claramente el carácter histórico, el carácter de clase de la guerra, y se necesita saber primeramente, cómo se lucha contra la guerra cuando ésta ya ha estallado. De aquí la cita de Lenin.

La doctrina leninista de la guerra tiene sus raíces en la teoría general de Marx y Engels. En "El socialismo y la guerra", opúsculo de 1914, escribía Lenin:

"Quien confunde la posición de Marx durante la guerra de la burguesía progresista con la derivante de sus palabras "los operarios no tienen patria", olvida que estas palabras se refieren precisamente a la época de la burguesía reaccionaria, en decadencia, en la época de la revolución socialista. Desforma entonces a Marx y substituye la interpretación socialista con una interpretación pequeño-burguesa".

La guerra de 1914 sirvió justamente para manifestar esa posición social-chauvinista en todos los países que pretendían permanecer "en el espíritu de Marx", defendiendo su patria, cuando en realidad era a la burguesía. Así los dos bandos de la II Internacional, que correspondían a las grandes coaliciones de los imperialismos en guerra, pretendían seguir las enseñanzas de Marx, asumiendo la "defensa de la patria en una guerra imperialista".

Correspondía por lo tanto un serio trabajo de Lenin para establecer, ante todo, la verdadera teoría de Marx y Engels en este campo, comenzando por poner en su lugar la teoría y la práctica. Y en 1918, después de la victoria de la revolución de octubre,

Lenin recordaba como Engels en 1887, había previsto la situación creada por la primera guerra imperialista. En el prefacio del opúsculo de Siegmund Borheim: "En recuerdo de los patriotas alemanes asesinados en 1806-7", Engels hacía una descripción de la guerra mundial en la que pintaba la situación creada por el conflicto, los desórdenes irremediables creados, a todo el aparato comercial, industrial, de crédito, los tronos bamboleantes a los que nadie pensaba restablecer, imposibilidad de predecir el fin ni el vencedor; pero un resultado cierto: victoria final de la clase operaria y que terminaba: "Pero, si ellos (los principios y los hombres de Estado) han desencadenado la fuerza de que no podrán más dirigir, al finalizar la tragedia, cualquier cosa que suceda, serán castigados y la victoria del proletariado será o inmediata o inevitable".

¡Cuánto esta profecía genial — decía Lenin en 1918 — y cómo cada una de estas frases de este análisis de clase exacto, breve, científico es de una riqueza infinita de pensamiento!

La doctrina de Lenin sobre la guerra se apoya solidamente sobre el terreno marxista. Pero él ha sabido genialmente aplicar la doctrina general de Marx y Engels, en la cuestión de la guerra, en un nuevo período de la historia humana, mientras los acontecimientos históricos se precipitaban y la vida progresaba con una rapidez vertiginosa.

Viene luego el movimiento derrotista dentro la II Internacional en el que Plejánov toma una parte activa y que no era por otra parte extraño a los extractos burgueses, democráticos ni a los extractos liberales de la burguesía rusa porque la política feudal del zarismo oprimía aún a la burguesía, mientras que el proletariado ruso no amenazaba todavía, directamente, la propiedad privada. Sólo el bolchevismo supo asumir bajo la dirección de Lenin, un derrotismo lógico del punto de vista de la Internacional revolucionaria que se esfuerza en utilizar cada crisis para sacudir las bases capitalistas.

La necesidad para una clase revolucionaria de augurar la derrota del "propio" gobierno es, desde luego, uno de los axiomas fundamentales de la doctrina de Lenin sobre la guerra.

Ese derrotismo estaba en contraposición con la II Internacional cuyo derrotismo se deshacía cuanto más se hacía evidente y se acercaba la época de la revolución socialista. De aquí que la posición de Lenin a reforzar su lucha contra el capitalismo, convertida en lógico el derrotismo bolchevique.

La guerra de 1914, con la quiebra de la II Internacional, hace aparecer a plena luz la crisis del socialismo. Comienza entonces el trabajo de Lenin, sobre los problemas de la guerra. "La transformación de la guerra imperialista en guerra civil" era la palabra de orden que Lenin lanza al proletariado en 1914 apenas comienza la guerra imperialista. Es tan grande esa palabra como la palabra de orden de Marx: "Proletarios de todos los países, uníos! De estos momentos es que nace su célebre libro: "El imperialismo" última etapa del capitalismo". En este libro examina el problema bajo una visual económica estrictamente científica, estando ligada su

doctrina sobre la guerra, en modo estrecho, con su doctrina general sobre el imperialismo.

Es necesario distinguir el carácter histórico de la guerra moderna. De 1789 a 1871, se desarrollaron guerras progresistas, guerras de liberación nacional. Su importancia consiste en la destrucción del feudalismo y en la liberación de los pueblos del juego extranjero. Los actos de bandillaje durante la guerra de la revolución francesa y la posesión de territorios extranjeros no quitaban importancia histórica de esa guerra que destruyó el feudalismo y el absolutismo de la vieja Europa, que se apoyaba sobre los siervos. En la guerra franco-alemana sucede otro tanto, porque ocasiona la liberación de millones de alemanes de la partición feudal y del juego de dos déspotas: el Zar ruso y Napoleón III.

Así Lenin afrontaba la cuestión de la guerra ofensiva y defensiva completamente en desacuerdo con los líderes de la II Internacional. Y rechaza y se burla de la forma de plantear la cuestión: "el culpable es aquel que ha comenzado".

"Si mañana Marruecos declara la guerra a Francia, la India a Inglaterra, Persia y China a Rusia, serían guerras de legítima defensa, cualquiera fuera el que comenzase".

Los principios fundamentales de la doctrina de Lenin sobre la guerra pueden resumirse en lo siguiente:

1.0 La "rehabilitación" de Marx y Engels, restablecimiento de su verdadera teoría sobre la guerra.

2.0 No se pueden dividir las guerras en ofensivas y defensivas, en base a quien es el primero en declararlas. Hay que establecer el significado histórico y concreto de cada guerra y de cada período de guerra.

3.0 Cualquiera guerra externa depende de las relaciones de las fuerzas de clase en el interior del país en guerra.

4.0 Avaluación concreta de la guerra mundial de 1914-18, como guerra imperialista.

5.0 Relación entre la primera guerra mundial imperialista de 1914-18 y el imperialismo, última fase del capitalismo.

6.0 La palabra de orden "defensa de la patria", "en general", esto es sin la valorización concreta de alguna guerra, es un alejamiento del marxismo. Todo depende de la clase que dirija la guerra, del carácter objetivo de la guerra.

7.0 La defensa de la patria, es la guerra imperialista, es una traición directa a los intereses del proletariado y un pasaje a la burguesía.

8.0 Una clase revolucionaria debe augurar, en una guerra reaccionaria, la derrota de "su" gobierno.

9.0 La época del imperialismo es una época de guerra reaccionaria imperialista. Eso no excluye la guerra de liberación nacional, la guerra de defensa "legítima", históricamente progresiva, de las nacionalidades oprimidas, de los países coloniales o semi coloniales.

10. De donde la palabra de orden: derecho de la nacionalidad a disponer de sí misma, hasta la separación.

11. Son inevitables nuevas guerras.

Los reformistas ingleses y la ofensiva de los capitalistas

La ley anti sindical tiene un carácter netamente reaccionario. Su fin principal es claro: hacer imposible toda acción solidaria de la clase obrera, reducir el proletariado a la impotencia, apoyar abiertamente a la clase patronal, quitándose sin escrúpulo el antifaz demócrata y liberal. La ley va dirigida contra la huelga general, contra la participación de las tradeuniones en la vida política del país, contra el derecho sindical de los funcionarios del Estado, contra el "picketing" durante las huelgas.

Los líderes del "Labour Party" no están, ni mucho menos, dispuestos a emprender una lucha real contra la ley. En el fondo, están de acuerdo con ella, pues su principal objeto es hacer imposibles las huelgas generales, método que los líderes reformistas reprueban tanto como los mismos "Die Hards".

Si los líderes laboristas se oponen a la ley es porque ésta se opone a las cotizaciones destinadas a fines políticos, lo que constituye un ataque directo a sus intereses de partido. Si se modificase este punto, los líderes laboristas podrían muy bien aceptar el resto de la ley con ligeras modificaciones de pasillos y en la tradicional cocina parlamentaria, van, desde luego, en este sentido.

Los líderes laboristas deploran que la ley haga imposible la llamada "paz industrial", que se han esforzado por establecer después de la derrota de los mineros del año último. "Este proyecto, dice Thomas, en los Comunes, llega en el momento mismo en que nos felicitábamos de haber vencido todas las dificultades creadas por la huelga del año último, y hace imposible la paz industrial". Y en un discurso pronunciado en Derby, el 1.º de mayo: "los intereses de la nación deben colocarse por encima de los intereses de una de sus partes. Hay algo más elevado que los partidos. Precisamente por ésta deploro que haya sido presentado semejante proyecto

12. La teoría del super imperialismo (Kautsky) es un absurdo reaccionario.

13. La palabra de orden del desarme bajo el capitalismo es una utopía reaccionaria; toma las armas y vuélvelas contra tu burguesía.

14. La guerra imperialista debe ser transformada en guerra civil.

15. La revolución proletaria se liga con movimientos de liberación revolucionaria, nacionales, porque el capitalismo se desarrolla desigualmente.

Observación de Lenin hecha en 1922 y de suma importancia:

"Hay que poner bien en evidencia de que las guerras nacen en el mayor secreto y que una organización obrera ordinaria, inclusive si se dice revolucionaria, queda sin defensa contra una guerra realmente inminente".

de ley. Lo deploro, porque a mi juicio, ha sido presentado en un momento en que teníamos algunas probabilidades de llegar a una comprensión mutua, y la presentación de este proyecto de ley destruye el espíritu de conciliación y desarrolla el odio de clases".

En el mismo sentido se han expresado Mac Donald Pugh y Henderson.

Los líderes laboristas se han expresado contra la huelga general tan categóricamente como los líderes conservadores.

El recuerdo de la lucha encarnizada que los jefes reformistas han sostenido el año último contra la huelga general está todavía presente en todas las memorias. No solamente se han declarado contra la huelga, sino que la han saboteado por todos los medios. Gracias a esta traición vergonzosa, uno de los más grandes movimientos de la historia de la clase obrera ha terminado en una derrota que ha tenido las peores consecuencias para el movimiento obrero inglés e internacional.

Bien que protesten contra el proyecto de ley, los laboristas se oponen a toda lucha real de la clase obrera contra el proyecto de ley infame. En la Cámara de los Comunes se preocupan de guardar todas las formas de la cortesía parlamentaria y se niegan a emplear la obstrucción. Sienten horror por toda acción real y rechazan todo otro medio que no sea la legalidad parlamentaria, y en primer término la huelga general, propuesta por el movimiento minoritario.

Thomas, por ejemplo, ha declarado: "No soy de los que quieren combatir la ley por medios industriales, ni de los que quieren una huelga de demostración. Combatiremos con el gobierno en la arena de la Cámara de los Comunes". Y en su discurso de Derby, al cual ya hemos aludido, dice: "Cualquiera que sea el destino del proyecto, estoy convencido de que en fin de cuentas, no por medio de acciones violentas, de luchas económicas o locas, amenazas de huelga general, sino por la vía de una presión parlamentaria, por el respeto de nuestros derechos en la Cámara de los Comunes, gracias al apoyo, al entusiasmo y a la comprensión de las masas populares, la suerte definitiva del proyecto de ley está desde ahora decidida".

El Consejo general de las tradeuniones se ha esforzado, desde el primer momento, por ahogar toda posibilidad de acción. Sin embargo, para calmar un poco a las masas obreras, ha tomado la iniciativa de crear un "Comité de defensa de los derechos de los sindicatos", comité que, por su composición — en él se encuentran todos los traidores más significados — no puede inspirar ninguna confianza al proletariado británico. Su actividad sólo se ha manifestado, desde luego, por el compromiso público que acaba de contraer de apoyar a la fracción parlamentaria

laborista. ¡Los obreros ingleses pueden estar tranquilos! ¡Su causa está en buenas manos!

Pero el descontento de las masas está lleno de peligros; el Consejo general de las tradeuniones se ha visto obligado a convocar una conferencia extraordinaria de los comités ejecutivos. Esta conferencia se ha reunido el 29 de abril último. Los líderes laboristas han pronunciado discursos vehementes, pero han soslayado, sin embargo, todo lo que pudiese parecerse a una proposición concreta de acción.

La asamblea no adoptó ninguna proposición de orden práctico.

No podía ser de otra manera, puesto que las grandes masas obreras no estaban representadas en esta conferencia, compuesta exclusivamente de funcionarios sindicales, de estos mismos funcionarios que, el año último, han seguido ciegamente al Consejo general. Si de un lado el Consejo general da prueba de tal debilidad en su lucha contra el proyecto de ley, despliega, del otro, una energía furiosa en su lucha contra el movimiento minoritario. Y esto, se comprende. El movimiento minoritario es la expresión más viva de la voluntad de combate del proletariado inglés, y constituye una amenaza seria para la burguesía, y por consiguiente para la burocracia sindical. Tratar de impedir el progreso de este movimiento, desagregarlo, es una necesidad vital para el Consejo general, instrumento dócil del capitalismo.

A. NIN.

¡Mussolini!

Dejamos explicado que el proceso Sacco y Vanzetti es producto de una crisis no fundamental sufrida por la economía norteamericana poco después de firmada la paz de Versalles. Ante el naciente despertar de los trabajadores, reaccionó la burguesía con esa furiosa monstruosidad que revela cada página del proceso. Es de imaginar de que será capaz, en materia de represión y de reacción, el capitalismo norteamericano cuando se sienta amenazado por una situación análoga a la que han sufrido diversos Estados capitalistas europeos en vísperas revolucionarias: hay que esperar, para entonces, una furia centuplicada, que dejará a escasa altura las hazañas sanguinarias del fascismo.

Por todas las modalidades del proceso y por sus previsibles consecuencias, es que la protesta obrera tiene un carácter neto de clase, en el que para nada interviene el sentimentalismo filantrópico. Las demostraciones obreras no sabrían ser confundidas, bajo ningún aspecto, con la decisión adoptada, por ejemplo, por las Cámaras de diputados de Argentina, Uruguay, etc. Pero la burguesía de cada país no ha podido substraerse a la importancia de la protesta proletaria, que conmovió a los pueblos: la indiferencia les resultaba una táctica peligrosa. Hábilmente, pues, adoptaron una posición demagógica, de aparente apoyo a Sacco y Vanzetti. Lo

hacían en nombre de la filantropía y de la piedad, ¡ellos que han hecho masacrar millares y cientos de millares de proletarios en todo el universo! Bien entendido que la manifestación burguesa no era de solidaridad con las dos víctimas: se limitaba, únicamente, a pedir clemencia y misericordia...

En este terreno, el ejemplo más sublevador lo ha dado Mussolini, el trágico comediante. Mussolini ha hecho saber a los parientes de Vanzetti que él, por los conductos diplomáticos normales, se ha interesado por la situación de Sacco y Vanzetti. Es una farsa que indigna: el jefe de un régimen que ha sacrificado a millares y millares de Saccos y Vanzettis, que sigue desde hace años una política sanguinaria, atrozmente cruel, contra los obreros italianos, él también ha querido evidenciar su buen corazón en este asunto...

Es una farsa que urge desenmascarar. Pero la circunstancia de que ella haya podido jugarse, prueba que incluso en la Italia sometida al terror fascista, los obreros han hecho agitación intensa en favor de Sacco y Vanzetti, al extremo de que el personaje que simboliza ese régimen de sangre y de crímenes sistemáticos ha tenido que tomar posiciones repugnantemente demagógicas: la hiena ha tenido que vestirse de cordero. Es el anuncio, asimismo, de que el proletariado italiano debe estar en guardia.

La diferencia es clara entre burguesía y proletariado: éste exige y presiona en nombre de los intereses y de la solidaridad obrera; aquella implora para contener la derivación contra la burguesía nacional de la protesta proletaria contra el capitalismo yanqui.

BIBLIOGRAFIA

LA ESCENA CONTEMPORANEA, Por José Carlos Mariátegui.

Creo que ya se ha hablado alguna vez entre nosotros del libro de Mariátegui. Vale la pena, sin embargo, recordarlo ahora que el autor de "La Escena Contemporánea" está preparando su viaje a la Argentina, desterrado por imposición de Leguía.

Pero en lugar de hacerlo con el libro, prefiero comenzar con un artículo que sobre "La paz y la social-democracia" Mariátegui escribió para "La Humanidad", semanario aparecido en Lima, cuyo primer ejemplar tengo a mi alcance.

Examina el escritor peruano la posición de la Segunda Internacional y la juzga bajo un punto de vista riguroso-histórico, aunque sin ahondar demasiado. Expone Mariátegui, para concluir con estas palabras: "Así fracasó la Segunda Internacional. La experiencia de la guerra mundial enseña elocuentemente que, dentro del régimen capitalista, las guerras son inevitables. La democracia capitalista no puede prescindir de la paz armada, no puede prescindir de la diplomacia secreta, no puede prescindir de

la política imperialista. Dentro del régimen capitalista se incuba permanentemente la guerra".

Hay en estas conclusiones, interesantes porque vuelven a ser de actualidad ahora, un contenido doctrinario. Es que Mariátegui se ubica frente al drama humano con una filiación y una fe declaradas. Lo advierte en el prólogo de "La Escena Contemporánea", libro que nos resulta sugestivo y atrayente porque de su lectura no se recibe la impresión de unilateralidad que tan honrado aviso del autor permitiría presumir. Sin embargo, convenimos en que a través de cada uno de los artículos está perceptible la doctrina, de lo que debe inferirse que sale ganando en la forma sin hacer concesiones en el fondo.

Lástima es que no haya reunido en este volumen algunos ensayos sobre problemas americanos, que sabemos los ha tratado desde la revista "Amauta", que el mismo Leguía le clausuró hace algunas semanas. Alude, es, sí, en el capítulo "La crisis de la democracia", al problema del imperialismo yanqui y lo hace vertiendo este concepto: "El crecimiento capitalista de los Estados Unidos tenía que desembocar en una conclusión imperialista. Los Estados Unidos, manteniendo una actitud imperialista cumplen su destino histórico".

Prueba la aptitud de Mariátegui para entender en las cuestiones de América este corolario del mismo capítulo: "El poder económico confiere poder político. Ahí donde los imperios antiguos desembarcaban sus ejércitos, a los imperios modernos les basta con desembarcar sus banqueros".

Podemos juzgar de la misma doctrina que inspira a Mariátegui por su estudio sobre la biología del fascismo. De Mussolini dice que no fué el creador del fascismo. "Extrajo de un estado de ánimo un movimiento a su imagen y semejanza. Mussolini: no dió un espíritu, un programa, al fascismo. Al contrario, el fascismo dió su espíritu a Mussolini. Mussolini necesitó asimilar, absorber el antisocialismo, el "chauvinismo" de la clase media para encuadrar y organizar a ésta en las filas de los "fasci di combattimento".

Porque revela un profundo sentido artístico, me parece interesante transcribir esta afirmación de Mariátegui, con la que pone punto final a su tesis sobre las elecciones inglesas de 1924: "Las fuerzas que están haciendo la historia contemporánea son solamente dos". Ya se sabe cuáles: las conservadoras y las revolucionarias.

Traduce, en fin, este libro, en el cual Mariátegui ha incluido algunas bien logradas semblanzas de grandes dirigentes soviéticos, una individualidad finamente sensible a los más decisivos acontecimientos históricos modernos. Adelantándome a cualquier observación, diré que, por lo menos, Mariátegui no está reñido con el marxismo. Y es que él ha desertado del ejército de intelectuales que forman "la clientela del orden, de la tradición, del poder y de la fuerza", según su propia definición.

H. B.

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

REVISTA QUINCENAL

Organo del Secretariado Sudamericano, de la Internacional Comunista

PRECIO DE SUSCRIPCION

Argentina	Otros países
Suscripción trimestral . . . \$ m/n. 1.00	Suscripción trimestral . . . \$ oro 0.50
Número suelto " 0.20	Suscripción semestral . . . \$ oro 1.00
	Número suelto \$ oro 0.10

Pedidos mayores de 25 ejemplares, 25 o/o de descuento.

Toda la correspondencia de redacción y administración, giros, etc., remítase a nombre de JOSE F. PENELON, calle ESTADOS UNIDOS 1525

Buenos Aires, República Argentina.

**"LA INTERNACIONAL"
"ORDINE NUOVO"**

Diario escrito en español e italiano
Organo Central del Partido Comunista de la
Argentina

Redacción y Administración:

Estados Unidos 1525
Buenos Aires, República Argentina.

"JUSTICIA"

Diario Central del Partido
Comunista del Uruguay

Redacción y Administración:

YI 1629, Montevideo
República Oriental del Uruguay

**"LA CORRESPONDENCIA
SUDAMERICANA"**

Organo del Secretariado Sudamericano de la
Internacional Comunista

Redacción y Administración:

Estados Unidos 1525
Buenos Aires, República Argentina

"A Nação"

Diario del bloc obrero

17, Rua 13 de Maio, l. And.

RIO DE JANEIRO

Libros y Folletos

pueden obtenerse en la

Editorial

"LA INTERNACIONAL"

Solicite Lista de Libros y Pre-
cios a la Administración de

"LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA"

Calle ESTADOS UNIDOS 1525,
Buenos Aires, Rep. Argentina

Dos obras de importancia

BUKHARIN: "Estabilización capita-
lista y revolución proletaria. . . . \$ 0.40

BUKHARIN: "El materialismo histó-
rico \$ 1.50